



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

PRÁCTICAS Y FORMAS DEL HABITAR EN UN ESPACIO DE FRONTERA
Caso de estudio Chile Chico, Aysén, Chile – Los Antiguos, Santa Cruz, Argentina
por
OSCAR URTUBIA VERGARA

Tesis presentada al Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile,
para optar al grado académico de Magíster en Geografía y Geomática

Profesor guía:
Andrés Núñez G.

Octubre, 2019
Santiago, Chile
© 2019, Oscar Urtubia Vergara

ÍNDICE

1	Capítulo I: Introducción	5
	Planteamiento del problema.....	5
2	Capítulo II: Objetivos.....	9
	Objetivo General	9
	Objetivos Específicos.....	9
3	Capítulo III: Metodología	10
4	Capítulo IV: Marco teórico	15
4.1	Definición del concepto de frontera y fronterización.....	15
4.1.1	Del imaginario geográfico de frontera	17
4.1.2	Frontera como área y como línea	19
4.2	Instauración de la línea fronteriza en Aysén, contexto histórico	21
4.2.1	Situación pre - delimitación	21
4.2.2	Situación post delimitación.....	24
4.3	La producción de la frontera desde la nación.....	26
4.3.1	Institucionalidad de la frontera: El estado en un área de frontera.....	26
4.4	La producción de la frontera desde el habitar	29
4.4.1	“Etnografías” de las prácticas fronterizas”	29
4.4.2	Espacio vivido: Cotidianidad del habitar en área de frontera	31
4.4.3	Lugar, Topofilia y Arraigo.....	33
5	Capítulo V: Resultados	36
5.1	Las prácticas del habitar a lo largo del tiempo y la interacción transfronteriza (objetivo 1).....	38
5.1.1	Llegada de primeros pioneros y primeras actividades en la zona.....	38
5.1.2	El inicio de las interacciones transfronterizas.....	41
5.1.3	Un pueblo que mira a la frontera, relaciones comerciales	44

5.1.4	La complejización de la frontera como barrera: evolución a través del tiempo	46
5.1.5	Prácticas trascendentes en la historia y a las fronteras.....	50
5.1.6	Relevancia histórica de las prácticas del habitar en Chile Chico.....	54
5.2	La frontera y sus efectos en la movilidad.....	56
5.2.1	El habitar en Chile Chico y su interacción transfronteriza (prácticas observadas).....	56
5.2.2	El día a día en Chile Chico.....	60
5.3	La globalización y las prácticas del habitar en Chile Chico.....	64
5.3.1	Principales prácticas económicas y productivas	64
5.3.2	El arraigo y las generaciones posteriores	70
5.3.3	Movilidades en la actualidad en Chile Chico – Los Antiguos	72
5.4	Las Prácticas del Estado de Chile.....	73
5.4.1	Prácticas del Estado de Chile: Rol del Estado a lo largo del tiempo en Patagonia Aysén y Chile Chico	73
5.4.2	El Rol del Estado en las prácticas de la población.....	75
5.4.3	El Estado y sus efectos en la movilidad transfronteriza y regional, cambio en los flujos y las direcciones de las prácticas	80
5.4.4	Institucionalidad del Estado en Chile Chico, un pueblo de frontera.....	84
5.4.5	Hacia un Estado integrador: nueva perspectiva en las prácticas de los habitantes de Chile Chico.....	88
5.4.6	Las prácticas del Estado y su relación con los habitantes de Chile Chico, desafíos e inquietudes	90
6	Capítulo VI: Discusión de Resultados	93
7	Conclusiones	97
8	Bibliografía	100

9	Anexos	108
	Anexo n° 1: Entrevista semi-estructurada.....	108
	Anexo n° 2 Documento de consentimiento informado.....	110

1 Capítulo I: Introducción

Planteamiento del problema

La frontera es uno de los elementos característicos del Estado-Nación y, en la Patagonia su consolidación conceptual se remonta hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De acuerdo con esta lógica, la frontera se comprende como aquel borde que separa los territorios de Estados o entidades políticas distintas, tanto en tierra como en mar, expresado como una línea imaginaria trazada en un mapa (Vergara - Ericés & Huiliñir - Curio, 2013).

Al referirnos al término frontera, inmediatamente se asocia a su significado como barrera, como respuesta a un imaginario geográfico no solo implantado desde una mirada desde el Chile central, sino también obedeciendo a muchas miradas a nivel mundial que ubican la concepción de frontera como algo lejano, que, sin duda representa el “confín de un Estado” (RAE, 2017).

El espacio, en su dinamismo como resultado de las interacciones humanas en el medio natural, en las fronteras de un “Estado – nación” ha creado una espacialidad rugosa, donde la discontinuidad en las interacciones humanas a través del intercambio social, cultural y económico se manifiestan política y logísticamente.

Es en este escenario, donde la imagen de una frontera habitable, permeable e interconectada se presenta como un desafío, no solo en la apropiación y construcción del espacio, sino también, en un Estado nación que regula las prácticas del habitar en una zona como Aysén, donde la interacción social, cultural y económica trasciende el espacio delimitado.

El entendimiento de las prácticas del habitar y de cómo los habitantes, no solo de Aysén, sino de toda la Patagonia Austral, durante casi un siglo, han generado una espacialidad ligada a la vida en un territorio de frontera, es el resultado de cómo ellos entienden el concepto de frontera y cómo lo han construido, y, a su vez, cómo esta espacialidad ha ido moldeando social y culturalmente esta región.

La problemática nace en cuál es la representación de este concepto de frontera, si finalmente es una espacialidad geográfica creada desde el centro a la periferia (Nuñez, Aliste, & Bello, 2017) a manera de borde, o bien, solo es la representación de una línea en el espacio que sigue alguna característica geológica, latitudinal, longitudinal o incluso, antrópica, ya que sin duda, son los agentes locales los que diferencian o internalizan la percepción y las prácticas del habitar en comparación al resto del país.

Es inevitable hablar también de la permeabilidad de la frontera, respondiendo a una visión desde el Estado nación, ya que en el caso de Chile, la Cordillera de Los Andes como barrera natural, se ha concebido más allá de un imaginario geográfico, realmente actuando como un territorio que limita la entrada y salida de actores y agentes que influyen positiva y negativamente dentro del país, un ejemplo claro son plagas y enfermedades asociadas a la agricultura, que no se presentan en Chile, donde la cordillera de Los Andes actúa como una barrera orográfica. En este ámbito, los organismos administrativos y de defensa resguardan la entrada, haciendo de la frontera un territorio casi impermeable (Nuñez A. , 2011).

La mayor interconexión en esta zona, ya sea por la mayor cantidad y continuidad de pasos establecidos, como también por la cercanía entre asentamientos humanos, sumado a la lenta, pero constante aumento de las redes de telecomunicaciones y caminos, han ayudado a comunicar un territorio que en nuestra percepción e imagen geográfica se considera como “aislado” (Nuñez, Baeza, & Benwell, 2017)

Las prácticas del habitar de los colonos, desde que este territorio comenzó a moldearse y definirse como un espacio común en frontera, han trascendido más allá de los confines del Estado nación. En su investigación *Imaginarios Geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá. El Estado y los habitantes/migrantes*, Ovando y Ramos (2016) presentan estas “prácticas” del habitar, en conjunto con la identidad, como una “negociación constante” con la nacionalidad, representada en una compleja convivencia donde surgen antagonismos ligados a conceptos de “espacio apropiado”, que en la imagen del Estado nación se convierte en un “espacio vulnerado”, en una zona como Patagonia -

Aysén, que tampoco ha estado ajena a los conflictos limítrofes desde su establecimiento, atendiendo que el tratado de 1881 entre Chile y Argentina ponía a la cordillera de Los Andes como divisoria natural entre ambos países. La poca claridad en que históricamente se ha definido el límite en Aysén ha gatillado en la constante revisión y diferencias en cuanto al trazado de la línea fronteriza entre ambos países.

La problemática también puede mirarse en el “sentido” de esta identidad creada por los colonos, principalmente por el “aislamiento geográfico” que dificulta la acción del Estado, lo que ha provocado que los habitantes de Aysén miren hacia Argentina en vez de Chile, desde los primeros habitantes, ya que, si bien, durante los últimos años se ha fortalecido la idea de una chilenización de Patagonia - Aysén, el habitar de estos colonos siempre ha estado en contacto con Argentina, compartiendo más allá de las tradiciones, la cultura y el intercambio económico, la cotidianeidad del habitar (Núñez, Baeza, & Benwell, 2017). Lo anterior, se debe sin duda a que la región de Aysén se encuentra a más de 1.000 km al sur de la capital del país, en una zona de difícil acceso desde el norte, donde la geografía ha impedido una conexión directa por tierra entre la región y el resto de Chile, por lo tanto, su único acceso terrestre por Chile es a través de una ruta desmembrada, como la Carretera Austral, con varios tramos en construcción y reparación y que dificulta enormemente la comunicación rápida, el transporte de productos y la llegada de servicios a la región.

Se entiende que el estudio de las fronteras y los límites ha trascendido más allá de lo geopolítico, principalmente porque nos referimos a un espacio dinámico, sobre todo en Aysén, un espacio de frontera habitado, en el cual se manifiesta constantemente una cotidianeidad transnacional, donde el estudio empírico y cuantitativo no considera las variables sociales que constantemente van creando esta espacialidad fronteriza (Núñez, Aliste, & Bello, 2017). La importancia de este estudio centrado en la recopilación de vivencias radica en la obtención de una imagen creada no desde el Estado o desde la percepción del Chile central, sino desde una visión diametralmente opuesta que revierte la visión de un “Chile” lejano y aislado, como sería el caso de Chile Chico.

La importancia del relato en este espacio de frontera que De Certeau (1980) entiende como “lugar practicado”, está condicionado e inventado desde lo cotidiano, pero siempre es puesto en segundo plano por el discurso jurídico, pero que la frontera y el límite son el resultado y están construidas en función de estas prácticas. *“No hay espacialidad ni relato que no organice la determinación de fronteras (...)”, “El relato de lo cotidiano ayuda a la descripción, pero a su vez a la creación (...)”*, se alude a la idea de que en la construcción de un límite en un lugar habitado siempre es en función de lo que existe, de lo vivido y lo que se vive.

Es importante considerar también el rol del Estado en esta “fronterización periférica” de Aysén, el cual ha ido moldeando la figura de un territorio más integrado y con mayor facilidad de acceso, por lo mismo, se está enfrentando una espacialidad totalmente arraigada en la condición “Patagonia Aysén”, materializada en las prácticas cotidianas del habitar, con un visión global desde el Estado nación, orientada a la explotación y la puesta en valor de sus recursos, principalmente el turismo, valiéndose también de estas prácticas como un elemento distinto y llamativo.

Esta investigación está orientada al entendimiento de realidades distintas que la geografía genera dentro del país, por lo tanto, nos interesa hablar de geografías en plural y reconocer la heterogeneidad de imaginarios geográficos, donde los conceptos de aislamiento y frontera plantean una realidad ajena, una vivencia y un habitar distinto a la conciencia del Chile central. El aporte al conocimiento nace desde la puesta en valor del relato de los colonos y de cómo históricamente se ha enfrentado la idea del habitar en un espacio de frontera con la acción del Estado – Nación.

2 Capítulo II: Objetivos

Objetivo General

Identificar y analizar las prácticas del Estado chileno y del habitar cotidiano en el espacio fronterizo de la comuna de Chile Chico en la Región de Aysén, Chile.

Objetivos Específicos

- Identificar y analizar las prácticas del habitar cotidiano de los colonos en función de los relatos y las vivencias en un área de frontera a lo largo del tiempo.
- Conocer y analizar las prácticas del Estado en el área de frontera de Chile Chico en función del vínculo con el habitar de los colonos.

3 Capítulo III: Metodología

La metodología está enfocada en la resolución de los objetivos específicos y en la obtención de los resultados y productos esperados. Para ello se ordenan esquemáticamente por objetivo las variables, parámetros, fuentes, insumos, herramientas, pasos y resultados de forma de simplificar el abordaje del trabajo.

Para el primer objetivo; identificar y analizar las prácticas del habitar de los colonos en función de los relatos y las vivencias en un área de frontera a lo largo del tiempo como objeto de estudio se tienen las “prácticas del habitar”, definidas como las actividades continuadas o cotidianas que en sentido geográfico moldean la identidad de un territorio (Casanova, 2012). Para este primer objetivo se abordarán las prácticas que conciernen a los habitantes de Chile Chico, que denominaremos como “colonos”.

Como parámetro o forma de definir estas prácticas, el trabajo se centra en las características temporales y geográficas, abordando la cotidianeidad, la trascendencia y la transnacionalidad de estas como puntos de interés.

En cuanto a la escala de trabajo, si bien, el trabajo se realiza en ambos países (transnacional), se aplicará a una escala comunal, tanto para Chile Chico como para el pueblo de Los Antiguos, en función de lo cercano y lo local, escala con la que se relaciona la cotidianeidad, en este sentido el sujeto de estudio corresponde a los actores locales y habitantes de Chile Chico.

En cuanto a las fuentes de datos, estas se subdividen en primarias y secundarias: en el caso de las fuentes primarias, estas son principalmente los habitantes de la comuna de Chile Chico a través de entrevistas semi-estructuradas, y la recopilación de material fotográfico histórico a través de actores comunales, junto con ello se realizará una observación no participante de estas prácticas en espacios urbanos y rurales para describir las principales actividades de la población. Con respecto a las fuentes secundarias, estas se asocian principalmente a la recopilación bibliográfica de carácter histórico de Chile Chico y Los Antiguos, como también el estudio de estas prácticas fronterizas en otros

sectores de la Patagonia, haciendo hincapié en el trabajo de Ivanoff (1998): *La Guerra de Chile Chico o los sucesos del Lago Buenos Aires*, el trabajo de Nuñez, Aliste y Bello (2017): *Imaginarios Geográficos prácticas y discursos de frontera*, el trabajo de Carreño (2003): *Los Sucesos de Chile Chico (1917 – 1918)*. Para entender tanto los antecedentes históricos como la imagen proyectada en la comunidad de Chile Chico, se recurre al Plan de Desarrollo Comunal como fuente secundaria.

La metodología de producción y análisis de información y resultados se divide en 3 pasos: el primero consiste en la recopilación bibliográfica, orientado a entender de forma general el concepto de las prácticas fronterizas y tener un co-relato base sobre la historia de la comuna desde el poblamiento hasta la formación de la comuna como tal y su vínculo con la frontera.

En segundo lugar esta el trabajo el terreno, el cual consta de 3 actividades: la primera es la realización de entrevistas semiestructuradas a la población de la comuna, la cual tiene un carácter netamente cualitativo. En este tipo de entrevistas, el investigador prepara con antelación una pauta de preguntas abiertas, donde el entrevistado expresa sus opiniones invitado por el investigador a ahondar en las temáticas de interés, relacionando conceptos o puntos de vista (Lopez Estrada & Deslauries, 2011). Esta entrevista busca abordar y conocer la percepción y opinión de los colonos en aspectos de: la espacialidad de sus prácticas, su visión del Estado-nación, principalmente, la relación que el Estado ha tenido con la comunidad, en consideración de su característica de ciudad fronteriza, además se busca conocer sobre sus principales actividades cotidianas, y sus interacciones transfronterizas en relación a la periodicidad, y el rol de los Estados como ente reguladores. Esta metodología se basa en lo propuesto por Línón (2007) al abordar las prácticas desde los desplazamientos, escenarios de comportamientos y rutinas cotidianas. El formato de la entrevista semi – estructurada se encuentra en el anexo 1.

La segunda actividad de terreno tiene relación con el encuentro con actores locales, para ello se coordinó una reunión con un profesor de Chile Chico que se ha dedicado a la recopilación de un archivo fotográfico histórico de la comuna, esta reunión está orientada

a conocer más sobre la historia de Chile Chico por parte de sus propios habitantes. También se concertó una reunión con una escritora que se ha dedicado a recorrer y publicar la vida en la Patagonia desde la colonización hasta hoy, centrándose en las prácticas nacionales y transnacionales de Aysén y Chile Chico.

La tercera actividad se realiza un trabajo de observación no participante que retrate estas prácticas en lo urbano y lo rural, enfocándose en destacar aspectos relevantes en la interacción de los colonos con su comunidad, con el Estado y con la población argentina, destacar principales puntos de reunión, actividades comunitarias y la integración entre los países.

El tercer paso, una vez producida la información, tanto bibliográfica como del trabajo en terreno, es al análisis de la información, el cual, se enfoca en resolver las siguientes cuestionantes en relación a las prácticas del habitar:

- ¿Cuáles han sido los principales cambios en las prácticas del habitar de los colonos de Chile Chico?
- ¿Cómo se manifiesta la identidad nacional en este espacio de frontera? ¿Cómo se han manifestado las prácticas transfronterizas a lo largo del tiempo?
- ¿Cuál es la percepción de la comunidad de las prácticas del Estado Chileno? ¿Cómo ha incidido el Estado en el habitar de los pobladores de Chile Chico?
- ¿Qué elementos geográficos, económicos o cotidianos se manifiestan transnacionalmente? ¿Qué tipo de prácticas transnacionales han trascendido con el paso de los años?

Finalmente, como resultado, se propone la elaboración de cartografía del área de estudio, donde se expongan la magnitud y dirección de los flujos y la movilidad diaria en el área de estudio. Esta cartografía se elabora con el software *ArcGIS* versión 10.5. Junto con la cartografía, se recopila y entrega en este documento escrito el análisis de la

información obtenida a través de la bibliografía y del trabajo terreno, enfocada en las cuestionantes propuestas en el punto anterior.

Para el objetivo 2; Conocer y analizar las prácticas del Estado - Nación en el área de frontera de Chile Chico en función del vínculo con el habitar de los colonos, el elemento de estudio son las prácticas del Estado, tanto como agente jurídico como agente vinculante, no solo hacia la frontera, sino que dentro del país, enfrentando la lejanía geográfica del centro administrativo, político y económico del país, Contreras, Tapia y Liberona (2017) agregan que las movilidades transfronterizas son condicionadas, por lo tanto, son productoras y estructurantes de formas de sociabilidad. En este último concepto el rol condicionante del Estado juega un importante rol en la materialización de esta fronterización del área de estudio.

Como parámetro de estudio de estas prácticas del Estado, el trabajo se centra en la institucionalidad y en la transnacionalidad, enfocándose en la presencia del Estado y la participación dentro de la comunidad.

En la escala de trabajo, si bien, el Estado tiene un alcance nacional en cuanto a sus prácticas, en este espacio de frontera, el estudio se enfoca en un nivel comunal, en la relación del Estado con la comunidad, y como las acciones a distintas escalas (comunal, provincial, regional o nacional) inciden en Chile Chico.

En cuanto a las fuentes de datos, éstas se componen de fuentes primarias, donde están los actores locales (la comunidad), a través de entrevistas semi – estructuradas, los actores locales relacionados con el Estado (municipio, complejo fronterizo) a través de entrevistas semiestructurada y la observación participante como una fuente indirecta. Con respecto a las fuentes secundarias, éstas corresponden a información histórica sobre los orígenes y sucesos más importantes en Chile Chico y el rol del Estado en estos sucesos. Para ello se recurre a la bibliografía utilizada en el objetivo 1. En cuanto al rol actual del Estado se consulta el sitio en internet de DIFROL que contiene información acerca de pasos fronterizos e instituciones relacionadas con la frontera, además de información acerca de la configuración del límite y los hitos limítrofes. También como fuente

secundaria se consideran los documentos institucionales comunales como el Plan de Desarrollo Comunal y el sitio del Servicio de Evaluación Ambiental que permite conocer los proyectos que generan impacto ambiental en la comuna y el rol que han tenido los organismos estatales en su evaluación y la reacción de la comunidad. Otros sitios relevantes para revisión son el Servicio Nacional de Turismo y el Ministerio de Obras Públicas y el Servicio Agrícola y Ganadero, los cuales aportan información de las actividades en materia de infraestructura, turismo, desarrollo comunal y agricultura.

La metodología de producción y análisis de información se divide en 3 pasos: el primero enfocado en una revisión bibliográfica y de sitios de internet que identifique el rol del Estado en etapas relevantes de Chile Chico como el poblamiento, la guerra de Chile Chico, la formación de la comuna y la construcción de redes de conexión.

El segundo paso corresponde al trabajo en terreno, conjunto con el objetivo 1, donde se realiza el trabajo en 2 actividades: la primera es la entrevista con actores locales relacionados con el Estado o de entes administrativos y busca abarcar conceptos como: la institucionalidad del límite, la cobertura de servicios en la comuna, la integración de actores locales en prácticas del Estado y la integración de actores transfronterizos en dichas prácticas. En la segunda actividad, al igual que el primer objetivo, se realiza una observación no participante que retrate estas prácticas a través de un recorrido por Chile Chico, Los Antiguos y las principales vías de conexión de la ciudad. También conocer acerca de actividades vinculantes para la comunidad y transfronterizas.

El tercer paso, una vez obtenida la información bibliográfica, de sitios de internet y del trabajo en terreno, a un análisis el cual se enfoca en resolver las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál es la imagen que el Estado nación busca proyectar en la comuna? ¿Bajo qué tipo de prácticas cotidianas manifiesta esta imagen?
- ¿Cómo se busca mantener la identidad nacional en un espacio de frontera?
- ¿Cuál es la percepción del límite y la imagen de frontera para el Estado?

4 Capítulo IV: Marco teórico

4.1 Definición del concepto de frontera y fronterización

En su obra *Nuestras Fronteras con Colombia*, Monzillo (1982) expone la definición de frontera y límite

“El concepto de frontera suele usarse como sinónimo de límite. Desde el punto de vista estrictamente técnico, existen diferencias entre ambos, pues la idea de límite responde a una noción lineal, en cambio la frontera, a una noción espacial que involucra por tanto no sólo el límite sino también a toda la zona delimitada por este (...)”

Dentro de esta definición y la amplitud del concepto frontera es que el papel del límite o línea fronteriza juega un papel articulador en esta investigación, o sea, es quien le da el adjetivo a este espacio. Hevilla y Molina (2017) concuerdan en la idea de que las fronteras *“Son lugares no constituidos únicamente por la línea limítrofe, pero influidos por ella (...)”*, dando lugar a espacios o regiones con una fuerte componente de arraigo y tradiciones complementadas con una integración al mundo global a través del Estado nación, donde lo que se busca es el freno en el acceso del otro. La frontera como espacio es dinámico, en función de las características físicas, sociales o geopolíticas del lugar y obedeciendo al estatus de la línea que divide los territorios (Benedetti & Salizzi, 2011). La frontera está lejos de ser algo fijo, y ha pasado desde una mirada orientada netamente en la geopolítica a ser parte de un estudio etnográfico, donde existen diversas territorialidades de producción de identidad (Dorfman & Benedetti, 2014)

Como concepto, la frontera es la expresión tanto de lejanía y expansión, como de confín en cualquier sentido o situación. En los tiempos de la colonia La Araucanía siempre fue conocida como “La Frontera” por parte de los españoles, ya que esta región representaba el confín de su conquista, tal como para los Estados Unidos los Montes Apalaches representaban su frontera hacia el este (Escamilla, 1999), como para el mundo europeo antes de 1492 representó el océano.

La producción de este espacio de frontera o “fronterización” es el que se asocia a las prácticas del habitar, ya sea desde una perspectiva local, desde los mismos habitantes que viven la frontera, o desde las prácticas del Estado nación, en función de la seguridad, la soberanía y el resguardo. La fronterización desde el Estado está y ha estado orientada en catalogar el área de frontera como un área especial, además del resguardo y el establecimiento de elementos que regulan la “permeabilidad” también da a los habitantes de estas áreas un trato especial, en cuanto a proyectos de infraestructura y servicios, entendiendo la “lejanía” y la importancia estratégica de los habitantes de la frontera (Núñez et al.,2017).

El término *fronterización* difiere en el significado con el término delimitación. La delimitación obedece netamente al proceso de establecimiento de la línea fronteriza “construcción del límite”, por lo tanto, es un proceso temporal cuyo resultado puede ser permanente o puede estar supeditado a revisión esporádicamente, a diferencia de la fronterización, la cual es un proceso continuo de construcción y producción de una espacialidad ligada a la vida en la frontera, desde el Estado nación y también desde los mismos colonos. Es un proceso más ligado al habitar, a la apropiación y dinamismo que generan las prácticas, que al establecimiento y materialización de obras (Benedetti, 2016).

La fronterización también es lo que construye la identidad de los habitantes de un área de frontera, debido a la lejanía con el Estado nación y a su carácter “especial”. Esta identidad crea un imaginario geográfico distinto al que el Estado nación proyecta en esta área, donde, si bien, la frontera puede apreciarse como una barrera, donde la identidad, las tradiciones y lo cotidiano trascienden desde lo local y también desde el Estado nación. La frontera a través de los años y con la globalización se ha hecho más permeable, desatando la interdependencia, aflojando el concepto de barrera presentándose más bien una “desfronterización” (Tejeda González, 2003).

4.1.1 Del imaginario geográfico de frontera

Como definición del concepto de imaginario geográfico se entiende como la idea que toma en cuenta la subjetividad en el conocimiento del entorno y la transforma en una imagen escalable, ayudándonos a reconstruir las prácticas del habitar de cierto lugar en función de los elementos ya sea climáticos, geomorfológicos, sociales, económicos, políticos y culturales basados en experiencias vividas otras imágenes o relatos (Zusman, 2013). Las imágenes constituyen una visión sintética de la relación del hombre con su entorno (Lindón & Hiernaux, 2012) y un vehículo del deseo y por ende una fuerza real de transformación del mundo (Lefebvre H. , 1974), por lo cual, la imaginación geográfica contribuye a que el sujeto comprenda su vínculo con acontecimientos y lugares próximos o más distantes. A su vez, puede hacer un uso creativo del espacio y “apreciar el significado de las formas espaciales creadas por otros” (Harvey, 1985).

En esencia, el asunto es más o menos sutil porque las imágenes que las personas construyen en su relación con el mundo exterior a sí mismas siempre están relacionadas con los otros y con el entorno, y por lo mismo siempre son sociales y espaciales al mismo tiempo. Y las tramas de sentido en las cuales entretejen esas imágenes, contienen muchos elementos espaciales (Hiernaux & Lindón, 2012), a su vez, Las imágenes siempre han formado parte de la relación del ser humano con el mundo, con su entorno, con el medio. Así es que las imágenes surgen de la condición humana de estar provistos de sistemas perceptivos y cognitivos, por los cuales captamos nuestro entorno y lo hacemos nuestro (Hiernaux & Lindón, 2012).

En el caso de un área de frontera existe una imagen creada del concepto geográfico de frontera donde se enfrentan lo cotidiano del habitar en un espacio fronterizo, en el cual los actores enfrentan y comparten la nacionalidad (Ovando & Ramos, 2016), es esta imagen común presente dentro de un grupo cultural la que precisa ser incorporada en el estudio de la relación entre formas espaciales y procesos sociales (Zusman, 2013) en la frontera, cuyo conocimiento geográfico se construye en el vínculo entre realidad y aquello que se denominó percepción y que incluía un conjunto de procesos distintos más o menos

relacionados: desde el contacto sensible, la experiencia, la organización del conocimiento a través de imágenes hasta las actitudes y decisiones que definen nuestras intervenciones en el medio (Capel, 1973).

Referente a las geografías históricas de América Latina en las que los imaginarios parecerían ser los portadores de los idearios culturales de las elites locales en la búsqueda por organizar los territorios de los estados nacionales siguiendo las propuestas político-territoriales europeas o norteamericanas (Zusman, 2013). Haciendo eco de la geopolítica napoleónica y luego, de las teorías del geógrafo alemán Carl Ritter, las guerras y negociaciones fronterizas que se libraron durante el siglo XIX en América argumentaron, en gran medida, sus posiciones en la noción de frontera natural (Valdés, 2014).

Desde el Estado nación se tiene una imagen totalmente diferenciada de un área de frontera, principalmente asociada a la cercanía, la permeabilidad, la aglomeración y la importancia económica y estratégica. En el caso de Chile existe una clara diferenciación del imaginario geográfico de frontera provocada por diversos factores; en primer lugar, la presencia de la Cordillera de Los Andes como barrera natural permeable sólo en el Altiplano y algunos pasos fronterizos importantes (Padilla, 2016), causando invisibilización de actividades sociales como metáfora de Chile y de su confinamiento político geográfico y cultural (Macchiavello, 2010).

En segundo lugar, la lejanía entre pueblos o asentamientos a cada lado de la frontera internacional establecida en la Cordillera de Los Andes, principalmente por las condiciones climáticas y logísticas poco favorables para el asentamiento humano, el cual se remite a pequeñas aldeas cordilleranas a cada lado de la frontera con difícil accesibilidad y comunicación. Esta imagen de frontera lejana y poco accesible no solo se remonta al área andina, también es visible en la Amazonía donde los países de la cuenca han concentrado su desarrollo demográfico en áreas andinas o junto al mar. El imaginario geográfico de frontera se expresa netamente en la lejanía y en la diferencia de condiciones de asentamiento (clima, factores geomorfológicos) (Pizarro, 2005).

Dentro de este imaginario latinoamericano y principalmente del Chile andino, la idea de una frontera permeable y no condicionada por una barrera como la Cordillera, aunque físicamente aislada del resto del país aún está poco arraigada, con una imagen confusa en donde el Estado juega un papel primordial tanto en la comunicación como en la integración. Ejemplo de esto es la concepción social arraigada en el inconsciente, donde, la cordillera de los Andes ha sido imaginada y construida como una barrera, lineal que acompaña el territorio chileno-argentino, que actúa como un separador cultural (Paulsen, 2013) y que a su vez, invisibiliza los espacios fronterizos que no la poseen, como es el caso de Chile Chico.

4.1.2 Frontera como área y como línea

Ya diferenciados los conceptos de línea fronteriza y frontera como área, se presenta una gran diferencia en estos conceptos en cuanto al imaginario geográfico. El área de frontera o un área en particular como lugar es algo que se puede vivir, en el área es donde se generan las prácticas, es lo que podemos ver y lo que no, lo que se puede experimentar también es lo que se puede reconstruir (De Certeau, 1980). Por ello, los lugares nunca están completos, terminados o delimitados, están siempre deviniendo, siempre en proceso (Cresswell, 2001).

En este sentido, el Estado-Nación en Chile se ha caracterizado por utilizar ambos conceptos, el lineal, básicamente a través de la presencia de una frontera natural que, bajo esta concepción social arraigada en el inconsciente, la cordillera de los Andes ha sido imaginada y construida como una barrera, lineal que acompaña el territorio chileno-argentino, que actúa como un separador cultural caracterizando la montaña como un macizo desierto blanco y vertical (Paulsen, 2013), por lo que, la soberanía territorial aparecía como un deber de Estado que no admitía dilaciones (Méndez & Muñoz, 2013). Este horizonte de comprensión, sin embargo, invisibiliza y anula la existencia de una pluralidad de espacios sociales que subsisten como un palimpsesto y que están allí desplegándose como prácticas, como devenir de una cotidianidad (Nuñez A. , 2013). Por su parte el concepto areal, donde, el lugar de la frontera está lejos de ser fijo; las ideas

sobre ella son variadas y sin duda se trata de una noción polisémica (Briones & Cairo, 2014). Es decir, se trata de un territorio que es producido no solo por quienes lo controlan desde los dispositivos estatales, sino especialmente por quienes lo habitan o lo tienen como centro o referente y por quienes los transitan y circulan (Tapia & Ovando, 2013). Aquellas cotidianidades y prácticas parecen reapropiarse “del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural”, lo que lleva a observar reinenciones y relecturas de lo que se comprende por “límite” o “barrera” cuando la escala de análisis es, precisamente, la cotidiana (De Certeau, 2000)

La imagen de la frontera desde el Estado - Nación obedece al concepto lineal, pero se actúa en función de lo “areal”, ya que, si bien, el resguardo se realiza en función de proteger y regular el paso desde un lugar a otro (atravesar una línea), considera siempre un margen de resguardo. Se protege el área. En muchos casos los complejos aduaneros no están exactamente en el límite, ya sea por condiciones geográficas o antrópicas. Una unidad vela y protege un área a su alrededor donde pueden habitar personas y realizar sus actividades (prácticas) económicas sociales y culturales, no solo entre ellos mismos, sino también considerando al país vecino.

Para la gente de Patagonia Aysén la frontera como línea es un concepto disperso (Núñez et al., 2017) ya que se puede concebir de esa manera, físicamente en donde los criterios de delimitación hallan considerado algún fenómeno como un río o alguna divisoria de aguas elevada. En Patagonia Aysén existe esta mezcla de criterios, que a su vez es una mezcla de visiones de frontera. En Chile Chico a diferencia de Balmaceda o incluso Coyhaique existe un fenómeno físico (Río Jenimeni) el que divide ambos países. Lo que se quiere explicar es que un fenómeno físico trascendente e inmutable es la respuesta más fácil para la creación de un imaginario geográfico (Lindón & Hiernaux, 2012), lo que no quita la permeabilidad del concepto de frontera areal y las prácticas que en este se desarrollan. En muchos casos, esas prácticas remiten a una cotidianidad que de modo silencioso construye horizontes y cosmovisiones que se desenvuelven lejos del poder hegemónico de alcance nacional (Núñez et al., 2017).

4.2 Instauración de la línea fronteriza en Aysén, contexto histórico

4.2.1 Situación pre - delimitación

Del tratado de límites entre Chile y Argentina (1881) se desprende el artículo 1° “(...) La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más altas de la Cordillera de Los Andes que dividan aguas y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro... (...)” Desde el Paso San Francisco hasta la latitud de Valdivia, la aplicación del Artículo N.º 1 del Tratado de 1881, no ofrecía mayor dificultad, por cuanto «las más altas cumbres» coincidían con la «divisoria continental de aguas».

Desde el Lago Lácar hacia el sur existen una seguidilla de cuencas que, si bien, desaguan hacia el Pacífico, se encuentran al oriente del cordón principal de la cordillera de Los Andes. Es el caso de Aysén donde la Cordillera de Los Andes se acerca más al mar y los valles se encuentran en la sección oriental del encadenamiento principal.

El poblamiento de la zona por el lado chileno hasta antes del establecimiento de la línea fronteriza era nulo, principalmente por las condiciones climáticas, de accesibilidad y valor económico productivo de la zona, a esto hay que sumar que las prioridades del Estado nación miraban hacia el norte, en la resolución de conflictos limítrofes donde los recursos mineros eran abundantes y el territorio era mucho más accesible tanto por tierra como por mar y las condiciones climáticas también eran favorables. En el lado argentino la colonización de la Patagonia comenzó en 1884 con la creación de la Gobernación de Santa Cruz pero, la mayoría de los extranjeros y terratenientes rechazaba colonizar esta zona cuya única utilidad era la ganadería ovina, por su lejanía, sus condiciones climáticas y falta de infraestructura la cual se remitía a crianceros en la pampa, sin internarse en las áreas andinas (Güenaga, 2010).

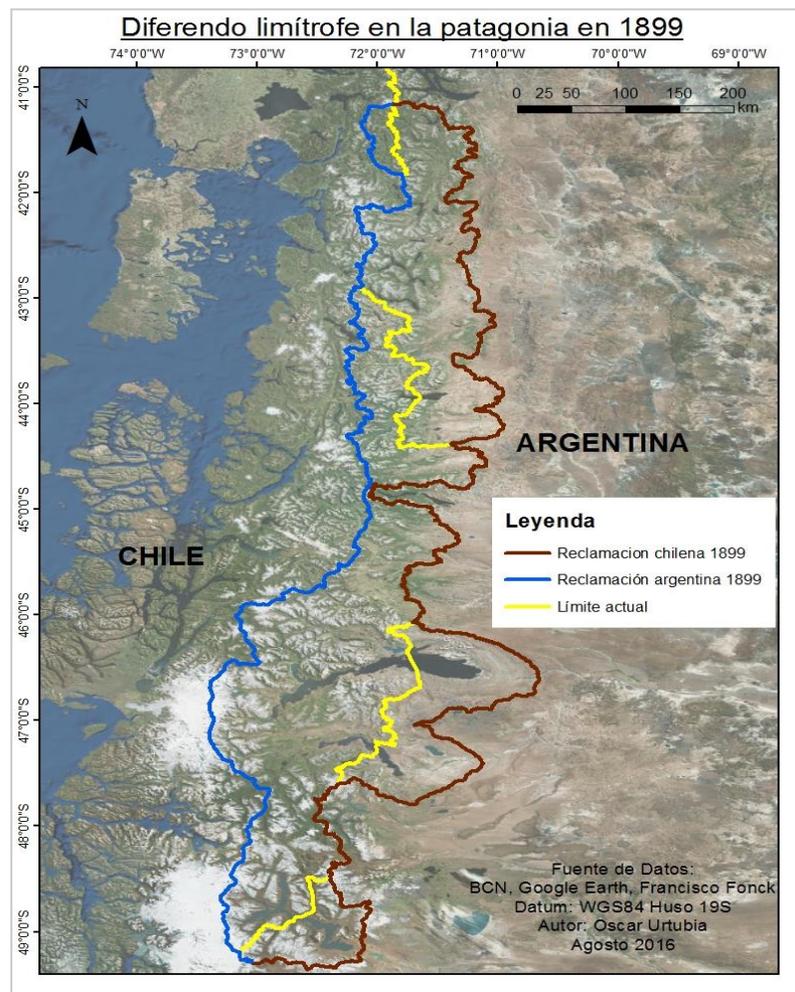
Se encargó la tarea de reconocimiento de la zona en 1892 por parte del gobierno chileno al geógrafo alemán Hans Steffen quien por 10 años recorrió la Patagonia de Aysén explorando (Memoria Chilena, 2017), documentado y cartografiando con el objetivo de obtener una base científica que sustentara la tesis de la divisoria de aguas como único

criterio de delimitación en repuestas a las pretensiones argentinas las cuales proponían que el límite debía correr siguiendo las más altas cumbres del encadenamiento principal, donde incluso podría tener acceso al pacífico. En su obra *Viaje de exploración y estudio en la Patagonia occidental* (1910) Steffen recorre esta región prácticamente despoblada donde describe la belleza y “virginidad” de estas tierras que solo presentan vestigios de antiguos asentamientos indígenas, principalmente provenientes desde los Archipiélagos magallánicos y chilotes (Steffen, 1910). En cuanto al límite, Steffen a través de sus recorridos corrobora la posición de Diego Barros Arana en representación del Estado de Chile de que si es posible, tanto física como logísticamente establecer una línea fronteriza siguiendo la divisoria locales en contraparte a la posición argentina, donde el Perito Francisco Moreno defendía la idea de que se debía seguir las altas cumbres del encadenamiento principal de la Cordillera de los Andes, pasando a llevar el principio del *Uti possidetis* y vulnerando la también la salida de Argentina al pacífico (Sanhueza, 2012). Steffens logra remontar la cuenca del Río Cisnes desde su desembocadura hasta su origen, al este de la Cordillera de Los Andes, advirtiendo que no solo en este río sino en varias cuencas el origen se da al este de la cordillera, lo que el Perito Moreno define como “Ríos perforantes” (Sanhueza, 2012). Cabe destacar que Argentina también realizó campañas de reconocimiento desde la pampa hacia la cordillera, en lo que fue la llamada “*expedición de los rifleros de Chubut*”, Realizada por el hasta entonces Gobierno del Chubut Luis Jorge Fontana y baqueanos de la zona, en su mayoría de origen gales, si bien el objetivo de esta misión sirvió como apoyo en la defensa argentina en el establecimiento del límite, fue una expedición de carácter de reconocimiento, principalmente en la búsqueda de recursos minerales y zonas favorables para la cría de ganado, los relatos del trayecto son recopilados por el mismo Fontana en su obra *Viaje de exploración en la Patagonia Austral* (1886).

El diferendo culminó con el establecimiento de la línea fronteriza a través del Laudo de Buchanan en 1902, donde se materializó el límite en las secciones 3 y 4, las cuales correspondían al trazado entre la cuenca del Lago Nahuel Huapi y el Lago Buenos Aires y entre el Lago Buenos Aires y el Lago Viedma respectivamente, próximo al Monte

Fitz Roy, punto de inicio del Campo de Hielo Sur (Laudo Británico, 1902). El establecimiento de esta línea si bien, no siguió el encadenamiento principal de la Cordillera de Los Andes, tampoco se rigió por una divisoria de aguas continental como planteaba la posición chilena, sino que combinó una serie de criterios geográficos absolutos y locales. Esta configuración del límite fue el punto de partida para la colonización desde el Estado nación en esta zona a través de la entrega de grandes extensiones de tierra con una utilidad orientada a la ganadería (Memoria Chilena, 2017).

Ilustración 1: Diferendo limítrofe en Palena y Aysén previo al laudo de 1899



Fuente: Elaboración propia, extraído de FONDECYT 1130515

4.2.2 Situación post delimitación

Una vez materializado el límite, tanto el gobierno chileno como el gobierno argentino comenzaron un programa de colonización orientado principalmente en el establecimiento de asentamientos y del desarrollo de actividad productiva, con el objetivo de marcar soberanía en la región en un límite permeable. Si hay un aspecto común que cataloga esta colonización de la Patagonia entre Chile y Argentina es que el factor del colono extranjero juega un papel preponderante en la apropiación del espacio (Güenaga, 2010).

Los primeros asentamientos en la zona, asociados a un área en constante contacto con la frontera en Aysén Patagonia fueron, por Argentina, Los Antiguos (1921), Perito Moreno (1927), Alto Río Senguer (1943) y por Chile, Balmaceda (1917), Chile Chico (1928), Coyhaique (1929), de todas las ciudades que conforman Patagonia Aysén, Coyhaique es la principal urbe actualmente entre Chile y Argentina, ya que es la capital de la Región de Aysén y del General Carlos Ibáñez del Campo y alcanza una población sobre los 50.000 habitantes.

Los primeros colonos chilenos llegaron en 1905 a la ribera sur del Lago General Carrera desde Argentina atraídos por las particulares condiciones climáticas del área, que permitían el cultivo de cereales y frutales en conjunto con favorables condiciones para el desarrollo de la ganadería. Estos colonos fueron quienes se vieron enfrentados con la policía nacional a causa del arriendo de sus tierras ya inscritas por parte del gobierno chileno al sueco Carlos Von Flack (Memoria chilena, 2018) en lo que se conoció como la “Guerra de Chile Chico” en 1918.

En su obra *La Guerra de Chile Chico o los sucesos del Lago Buenos Aires* (1998), Ivanoff expone que este suceso puede plantearse como el primer acercamiento entre colonos y el actuar del Estado nación desde ambos países, porque se crea la primera imagen de un Estado, en el caso de Chile totalmente opuesto al progreso de los colonos, creando su propia imagen de un área de frontera y principalmente, velando más por los

intereses centrales que en los que “*con esfuerzo se han apropiado de esta tierra indómita*”. Este suceso significa el reconocimiento definitivo por parte del Estado chileno a la ocupación y apropiación de este espacio y también al establecimiento del pueblo de Chile Chico (Carreño Palma, 2003).

Junto con el auge ganadero, en el caso particular de la ribera sur del Lago General Carrera además se vivió un fuerte auge de la minería en sectores como Puerto Guadal, Fachinal, Mallín Grande y Puerto Sánchez donde principalmente el oro fue el recurso más explotado durante la década de 1940 (Ivanoff, 2007). Esta actividad aún prevalece en la zona y es junto con la ganadería las actividades económicas con mayor fuerza laboral a nivel provincial.

4.3 La producción de la frontera desde la nación

Esta producción de frontera o “fronterización” del espacio obedece a como el Estado a lo largo de los años ha construido tangible e ideológicamente el concepto de pertenencia a la nación. Bello (2017) en su trabajo *Exploración, conocimiento geográfico y nación*, nos lleva a constatar la producción de un imaginario geográfico que aplica a la necesidad del Estado nación en un territorio, donde actualmente es imposible concebir un espacio sin límites, un territorio no delimitado, o sea un territorio que este articulado jurídicamente por un Estado. Esta “necesidad” del actuar del Estado es la que llevó y continúa llevando a territorios a ser mirados con mayor interés que otros, en un principio a escala regional desde el Estado nación y actualmente desde los asentamientos más importantes en esta área de frontera hacia las comunidades rurales más pequeñas. (Bello, 2017 en Núñez et al., 2017).

4.3.1 Institucionalidad de la frontera: El estado en un área de frontera

La frontera construida por las prácticas del habitar de los colonos dista mucho del concepto, significado y consideración de la que percibe el Estado. La institucionalidad de la frontera es como el Estado construye y produce este espacio, con una visión integradora o segregadora que trasciende más allá de quienes habitan este espacio. Las prácticas institucionales de la frontera están orientadas en la atención del movimiento de personas, vehículos y bienes por la frontera a través de la coordinación de instituciones estatales (DIFROL, 2018).

Para Migdal (2011), las “prácticas” expresan el actuar rutinario, refuerzan y validan el control sistemático del Estado, sus alianzas y luchas internas o con otros actores. También propone que "el desempeño cotidiano de los organismos y actores del Estado con sus prácticas puede reforzar la imagen del Estado o debilitarla; puede consolidar o neutralizar la noción de las fronteras territoriales, y las que existen entre lo público y lo privado".

Tanto en la comunicación como en el resguardo de las fronteras, la institucionalidad entre los países debe coordinarse con el objetivo de mantener un tránsito constante expedito y regulado entre los países. El establecimiento de pasos fronterizos obedece la idea de fortalecer lo que se conoce como “fronteras débiles” (Migdal, 2011), donde, si bien, existen rutas establecidas de contacto, pero también ante la facilidad de acceso y circulación puede existir una falta de regulación en los elementos de entrada y salida hacia un país.

Entre Chile y Argentina la institucionalidad de la frontera juega un papel esencial en el mantenimiento del orden y la seguridad interior, principalmente en lugares con alta permeabilidad como es el caso de la Patagonia, asimismo, a lo largo de la historia fronteriza de esta zona se han implementado medidas que han considerado las prácticas excepcionalmente por sobre la institucionalidad como es el caso de las veranadas ganaderas, actividad que hasta el día de hoy trasciende fronteras a lo largo del país relacionando en la zona centro norte a la ganadería caprina y bovina con el movimiento del ganado hacia la cordillera en los veranos, y en la zona sur con la ganadería ovina y bovina en busca de mejores campos hacia los valles trasandinos.

Dentro de esta institucionalidad de frontera también surge el concepto de “Frontera interior”, acuñado desde una problemática geopolítica la cual hace referencia a “aquellos espacios terrestres – bajo la soberanía de Chile – no vinculados total y efectivamente a la acción del gobierno central y/o regional, donde se dificulta el desarrollo de las actividades humanas y productivas por su distancia del núcleo vital y geohistórico del país, la ausencia de vías de comunicación, la influencia económica y cultural extranjera y la percepción ciudadana colectiva – en cada uno de los espacios geográficos – de constituir un ente diferente, separado y/o postergado del resto de la población nacional y que no alcanza a disfrutar del bienestar general debido a factores geográficos adversos” (Anepe, 2019).

Bajo esta definición la institucionalidad del estado se materializa cuando este logra a través de la presencia y la concretización de acciones por parte de sus funcionarios llevar o ejecutar políticas públicas las cuales bajo una acción permanente y renovada deben

integrar con un “sentido territorializado” a la población de la región (Rodríguez, Gissi, & Mandujano, 2018).

Grandes obras de infraestructura como la Carretera Austral y la habilitación del Aeropuerto de Balmaceda al transporte de pasajeros han sido ejemplos de la acción del Estado en busca de conectar la zona y también generar un polo de actividades productivas en esta, asimismo de ejercer en la zona una influencia cultural, económica y social que integre a estos espacios geográficamente e internamente “fronterizados”.

Las “fronteras interiores” también son la bisagra hacia fronteras exteriores y la geopolítica chilena, sobre todo después de 1973 se orientó a la conexión y “anexión” de estos espacios, donde a través de las obras y de la presencia del estado bajo una visión “proteccionista e integradora” busca una reivindicación nacional hacia los habitantes de estas regiones (Pinochet, 1978). Las comunicaciones en cuanto a su densidad y a su fluidez son sinónimo de un estado integrado hacia un “Núcleo Vital”, entendiéndose también que donde estas se potencien también se desplazarán los medios de protección económicos y humanos. El proteccionismo y la presencia del Estado – Nación son el reflejo también de las intenciones de este en cuestiones limítrofes, avalando la posición del país e intentando trascender social, demográfica y culturalmente en áreas, en el caso de Patagonia Aysén estas características y prácticas de la población se han forjado desde mucho antes y por lo tanto trascendido al actuar del Estado – Nación.

4.4 La producción de la frontera desde el habitar

4.4.1 “Etnografías” de las prácticas fronterizas

Como enfoque la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”) (Guber, 2001). La mirada etnográfica permite visualizar las prácticas cotidianas, las luchas políticas, las articulaciones discursivas, el posicionamiento y reposicionamiento de diferentes sectores sociales y los efectos no previstos que entretejen la construcción del orden estatal (Barragán & Wanderley, 2009).

Hoy la perplejidad que suscita la extrema diversidad del género humano es la que mueve cada vez a más profesionales en las ciencias sociales al trabajo de campo, no sólo para explicar el resurgimiento de los etno-nacionalismos y los movimientos sociales; también para describir y explicar la globalización misma, y restituirle la agencia social que hoy nos parece prescindible (Guber, 2001). Vincular estos términos –antropología o etnografía con Estado– no deja de ser interpelante, por cuanto los primeros se asocian casi automáticamente con grupos exóticos, indígenas, comunidades y sociedades “tradicionales”, mientras que Estado remite al reino de la racionalidad política y sociológica (Barragán & Wanderley, 2009)

El rol del Estado como agente integrador de los habitantes de frontera hacia la nación también pasa por una inclusión y reconocimiento de sus prácticas, este reconocimiento tiene su respaldo en las prácticas indígenas las cuales son los símbolos que crean la identidad de los pueblos originarios (De la Maza, 2012). Es en la cotidianidad que se reproduce la materialidad y las representaciones del Estado, y es también a través de las representaciones y discursos que se materializa la construcción de la estatalidad (Barragán & Wanderley, 2009). En los espacios de frontera de Chile existe también una fuerte conexión con las raíces indígenas, principalmente en el altiplano nortino y la Araucanía, lugares con una alta permeabilidad fronteriza y también con una cultura

indígena ancestral que trasciende y es anterior al establecimiento de la línea fronteriza. Hablar o vincular estos términos –antropología o etnografía con Estado– no deja de ser interpelante, por cuanto los primeros se asocian casi automáticamente con grupos exóticos, indígenas, comunidades y sociedades “tradicionales”, mientras que Estado remite al reino de la racionalidad política y sociológica (Barragán & Wanderley, 2009)

La propuesta de hacer etnografía del Estado entraña, por un lado, aproximarse de una manera que no busque adjudicar rasgos esencialistas al mismo, es decir, que no asuma a priori las formas, funciones y aspectos que “debe” encarnar, para así develar los múltiples significados que, nociones como las de normalidad, orden, autoridad, entre otros lenguajes de estatalidad, adquieren a nivel local. Por otro lado, la propuesta implica desagregar las múltiples operaciones, procedimientos, rutinas burocráticas y representaciones a través de los cuales el Estado logra “meterse en la piel de los individuos” (Stepputat & Hansen, 2001)

El objetivo del estudio de frontera bajo una perspectiva etnográfica está orientado en el alejamiento de la visión cuantitativa o conceptual de la frontera lineal, asentándose en un paradigma más antropológico, que busca desde la identidad del lugar en función de las prácticas generar una radiografía de un espacio dinámico y humanizado (Vila, 2001). Esto, ya que, la construcción de lo social siempre ha sido ligada a la construcción del tiempo y a la del espacio: no hay sociedades cuya geografía ignore lo sagrado, ni paisajes que no se amplifiquen con la presencia de un monumento que recuerde los grandes momentos del pasado, o que tan sólo sea apreciado por su valor estético, belleza, armonía, lo sublime (Claval, 2012).

El trabajo etnográfico desde el Estado, se presenta así, como una forma de organización social compleja, como una arena de regateo, cálculo y negociación entre actores diferencialmente situados...No obstante, se mueven en el marco de interacción estructurado por las formas centralizadas de poder, unos y otros adoptan en sus estrategias y acciones, el lenguaje con que se los define oficialmente, contribuyendo de manera intencionada o no, al apuntalamiento del proyecto global de dominación (Basallo, 2013),

el cual busca el reconocimiento y la “puesta en valor” de los recursos humanos influyendo notoriamente en la cotidianeidad, ya que, se materializa a través de políticas públicas que buscan una diferenciación de los grupos y tradiciones ya sea indígenas o asociadas a “lugares diferentes” como puede ser el caso de esta área de frontera (De la Maza, 2012).

En Patagonia Aysén esta etnografía no tiene el carácter indígena que vaya más allá de los orígenes del Estado, pero si es validada a través de las prácticas que se han hecho tradiciones en esta zona y que han trascendido desde el origen de la acción del Estado en la zona a través de la colonización, pero que además han trascendido la frontera lineal.

En este sentido, las nuevas relaciones, prácticas y procedimientos para implementar de manera local las normativas técnicas generan no sólo lógicas específicas de articulación ascendente y descendente entre Estado, regiones y municipios sino también reordenamientos de los espacios políticos locales. El trabajo se inscribe en el marco del análisis de la tensión (burocrática y política) entre espacios centrales (Estado) y periferias (ámbitos micro políticos). Aunque en este tipo de procesos –específicamente el de la descentralización– se busca que la razón técnica se imponga sobre la razón política (Barragán & Wanderley, 2009).

4.4.2 Espacio vivido: Cotidianidad del habitar en área de frontera

Las prácticas del habitar corresponden a los actos donde el ser humano se integra y se apropia del espacio. Básicamente el habitar deviene del comportamiento del individuo o de un grupo, mediante la realización de sus prácticas en el lugar; y donde el lugar es el contexto en el cual se desarrollan las prácticas sociales, así como el producto de estas prácticas, de esta manera, la relación entre lugares y prácticas sociales, en particular aquellas que se desarrollan a diario, son de suma importancia (Padilla en Jirón & Iturra, 2016).

Núñez (2017), expone la idea de Heidegger de que la conexión entre el hombre y el lugar es el habitar y es desde habitar donde la cotidianeidad se transforma y se configura basado en las experiencias de lo vivido, en el caso de Chile Chico y en general en los

espacios fronterizos de Patagonia Aysén las memorias y la idea de arraigo al lugar han sido fuertemente potenciadas por los sucesos han co - fabricado un imaginario cotidiano forjado a través de los factores tanto geográficos como sociales y políticos con los cuales han convivido históricamente los habitantes de la región. El clima, el paisaje, la lejanía, la falta de comunicación y de vías, la estrecha relación con Argentina, entre otros han creado una realidad cotidiana a los propios ojos de sus habitantes y también hacia el resto del país. La cotidianeidad de un espacio aislado, transnacional, sufrido e inclemente moldeado a costa de esfuerzo y de un escaso aporte desde el Estado -Nación retratados en sucesos como los vividos en Chile Chico a principios del siglo XX crea una memoria que se materializa en prácticas cotidianas relacionadas netamente con la relación de estos colonos de frontera hacia su par argentino donde se acuña el concepto de que “la nación queda lejos” ya que la “frontera cotidiana” ha trascendido y trasciende la frontera política. La realidad geográfica y las prácticas del pasado y presente tienen un carácter regional social, cultural y familiar más allá del actuar del Estado, el cual, por el contrario, ha “invisibilizado” estas cotidianeidades.

De Certeau (1980) expone que las cotidianeidades y en especial el relato cotidiano cuentan lo que, no obstante se puede hacer y fabricar, resume que las cotidianeidades son “fabricaciones del espacio”, asimismo que las prácticas cotidianas tienen un grado de normativa o gobernabilidad particular, lo que el autor llama “*reglas pragmáticas*”, las cuales se rigen más por las formas de vida que por un listado de leyes en particular. Otro punto por recalcar es el cada vez mayor interés, no solo desde la geografía, sino desde otras disciplinas sociales que la imagen del sujeto de estudio ya no está enfocada en una figura surgente dentro del devenir social cultural, no está orientada a las prácticas de “*nombres propios*”, sino que busca a este “*héroe anónimo que viene de muy lejos*”, ya que esta mirada permite adentrarse y describir al hombre y su habitar desde la retórica.

Lefebvre (1947), en su crítica a lo cotidiano, plantea que este concepto se interpone a un paradigma filosófico donde se construye el espacio a través de lo pensado, lo cotidiano se plantea como lo “no filosófico” pasando a un mundo vivido desde un mundo

pensado (Martínez, 2014), donde las vivencias se naturalizan al trascender desde su origen, creando un imaginario geográfico propio, como en el caso de Patagonia Aysén, se manifiesta en las prácticas y tradiciones surgidas desde lo cotidiano que van desde la comida o actividades asociadas a la ganadería como las domaduras, carreras o rodeadas.

El espacio es dinámico debido a que las prácticas que lo producen son dinámicas tanto local como globalmente hablando, como resultado de la modernización y de la “inevitable” llegada de una globalización que, si bien, ha estado orientada netamente en explotar y poner en valor los recursos de la zona, también ha impregnado su sello a través de la llegada y establecimiento de nuevos colonos y una diversificación de las actividades productivas como la disponibilidad de servicios.

4.4.3 Lugar, Topofilia y Arraigo

Los seres humanos están al igual que las cosas situados en un lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permitía estar en varios a la vez) y ocupan un sitio. El *lugar* puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, “tienen lugar”, existen (Bourdieu, 1999), el lugar siempre hace referencia a una localización física, a un escenario material y a un significado que involucra la apropiación y transformación del espacio y el entorno, el cual es inseparable de la reproducción y transformación de la sociedad en el tiempo y en el espacio (Jirón & Iturra, 2011), es decir, los lugares nunca están completos, terminados o delimitados, están siempre deviniendo, siempre en proceso (Cresswell, 2001).

Por su parte, la topofilia aboga por la construcción de una idea de dignidad centrada menos en los atributos del espacio (que, desde luego, son muy importantes) y más en la evaluación de la relación que los distintos individuos pueden establecer, consigo mismos y con los demás, gracias a la manera como habitan su espacio. El asunto es, entonces, establecer una clara diferenciación en las políticas en la materia entre ocupar un espacio (tema al que pretende responder la satisfacción de la demanda cuantitativa) y

habitar un lugar (Yory, 2007). Es decir, un poderoso “instinto” de pertenencia al mundo o, si se prefiere, de apropiación de él. (Tuan, 1974)

Desde la perspectiva de Bachelard (1975) la topofilia es una categoría poética del espíritu desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no sólo por la experiencia sensible que pueda tenerse de él (su “positividad”), sino por la fuerte carga imaginativa a través de la cual se podría afirmar que éste “entra en valor”; o lo que es lo mismo, en “apropiada significación” ; condición que le permite diferenciarse del espacio medible de la física o de la geometría para ostentar la categoría de “espacio vivido”, o espacio vivenciado (Yory, 2007).

El arraigo, por su parte, se entiende como el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se "echan raíces" en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de "atadura" con el lugar (Ortega, 2012). Todos estos conceptos se ven vinculados en la apropiación del espacio habitado, desde la cotidianeidad de lo vivido, y se entretajan en diversas prácticas que le dan sentido al estar ahí.

Bajo esta mirada, se observa que si bien, la fundación oficial de localidades en la ribera del Lago General Carrera fue planificada por el gobierno para consolidar una ocupación incipiente y espontánea. La semejanza de las tramas urbanas revela que fueron acciones de una misma estrategia de ocupación. Por su trazado ortogonal, los centros poblados pueden ser vistos como negación a la diversidad del territorio donde se implantaron; sin embargo, no fueron ni son independientes de sus contextos porque la pervivencia en una zona tan aislada e incomunicada exige anclarse al territorio para respaldar la vida urbana (Muñoz, 2011). En este sentido, lugares son localizaciones en las que las personas tienen larga memoria, enriqueciendo, con las indelebles impresiones de su propia niñez, al sentido común de las generaciones futuras. Se puede sostener que los ingenieros pueden crear localizaciones, pero que el tiempo es necesario para crear lugares (Tuan, 1977).

Así, en el proceso de arraigo, cada poblado fue configurando un paisaje cultural distintivo que refleja la identificación con un espacio determinado. Las trayectorias diferenciadas del arraigo se pronuncian en los cambios del trazado original para adaptarse al relieve y otras particularidades geográficas. En Chile Chico se destaca una calle –Avda. Bernardo O’Higgins- que concentra el comercio y la vida de relaciones, cruza la ciudad para avanzar por las chacras y la planicie lacustre configurando un eje de relaciones espaciales y funcionales con la ciudad argentina de Los Antiguos (Muñoz, 2011). En este sentido, entender la relación de la sociedad humana con el entorno respectivo que habita como una relación topo-fílica supone asociar estrechamente la pregunta que interroga por la naturaleza del lugar (o lo que es lo mismo, por nuestra relación con él) con aquella que se ocupa de esclarecer el valor de ese lugar al interior del todo del que hace parte (Yory, 2007).

5 Capítulo V: Resultados

“Quien viene a la Patagonia apurado, solo viene a perder el tiempo...”. Dicho patagónico.

El desarrollo de esta investigación se centra en el trabajo de recopilación bibliográfica, apoyada por las entrevistas realizadas en la ciudad de Chile Chico durante los meses de julio y agosto de 2018. Estas entrevistas focalizadas a entender las principales prácticas trascendentes de los habitantes y del Estado que mantengan esta transnacionalidad por la cercanía entre Chile Chico y Los Antiguos se enfocan en la importancia y prevalencia de elementos cotidianos en un escenario transfronterizo y también lejano al Chile central.

La recopilación bibliográfica también busca conocer prácticas cotidianas que con el paso de los años han creado una identidad y un imaginario geográfico propio de la Patagonia formando rasgos y elementos socioculturales propios que conectan la historia, desde los primeros años de poblamiento en la zona, pasando por el establecimiento de la línea fronteriza, las primeras prácticas de comercio y de relaciones transfronterizas, el auge y declive ganadero, el desarrollo de la minería hasta el contexto actual.

La presentación de estos resultados sigue un contexto temporal lineal en cuanto al desarrollo de prácticas históricas, trascendentes y actuales tanto en el habitar de los pioneros y actuales habitantes de Chile Chico (desarrollo del objetivo 1) como del Estado y sus actores (desarrollo del objetivo 2) a nivel cotidiano, desde el pueblo mismo hasta una escala regional, nacional y transfronteriza.

Se realizaron un total de 16 entrevistas a habitantes de la comuna de Chile Chico de distintas edades entre el 21 de julio y el 1 de agosto de 2018. Entre actores y personas importantes de la comuna se entrevistó al alcalde Sr. Ricardo Ibarra, al profesor Sr. Valko Durán, director del Liceo de Chile Chico y a la escritora y principal recopiladora de la historia de Chile Chico y de la Patagonia en General Sra. Danka Ivanoff.

Junto con la recopilación bibliográfica y entrevistas se realizó observación no participante tanto en Chile Chico como en Los Antiguos con la finalidad de entender el funcionamiento diario de las ciudades, las prácticas públicas y caseras más comunes, los flujos transfronterizos diarios, conocer la arquitectura, infraestructura y servicios de Chile Chico a través de respaldo fotográfico. También identificar y entender el rol del Estado, en prácticas fronterizas y de carácter público como la materialización de obras y su relación con Argentina.

5.1 Las prácticas del habitar a lo largo del tiempo y la interacción transfronteriza (objetivo 1)

5.1.1 Llegada de primeros pioneros y primeras actividades en la zona

En su libro “Bolicheros y Pobladores, una relación de frontera”, Ivanoff (2013) plantea que hay una mayor aproximación al concepto de “Pioneros” que al concepto de “Colonos” al referirnos a los primeros pobladores que llegaron a instalarse a la Patagonia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, principalmente por la gente de la misma zona, aludiendo a los grandes avances y méritos al enfrentar las dificultades que llevó su asentamiento como los “primeros habitantes”

Desde la materialización de la línea fronteriza entre Chile y Argentina en la Patagonia, las relaciones debido a la cercanía y a la no existencia de una barrera orográfica han sido permanentes, aunque han tenido que sortear las condiciones agrestes de un clima hostil y principalmente el aislamiento geográfico con el resto del país. La llegada de los primeros pioneros chilenos desde Argentina tiene dos aspectos en común a lo largo de la Patagonia aisenina. En primer lugar, todos ingresos a nuestro país siguieron los cursos fluviales asociados en su mayoría a cuencas fluviales y lacustres binacionales instalándose en los valles. Poniendo como ejemplo la cuenca del Río Simpson, Río Ibáñez, la cuenca del Lago General Carrera y el valle del Río Baker, la cuenca del Lago Cochrane y su valle Homónimo entre otros, y, en segundo lugar, estos asentamientos estaban principalmente orientados a las prácticas ganaderas.

Ivanoff (2013) también recalca que si bien, muchos chilenos se instalaron en la Patagonia argentina a fines del siglo XIX, finalmente, tanto la instauración de la línea fronteriza, la irregularidad en la asignación de tierras y el impulso del gobierno argentino por la nacionalización de la Patagonia argentina, donde se expulsó a una gran cantidad de pioneros chilenos fue lo que motivó la llegada de los primeros habitantes a los valles de Aysén. A ellos también hay que sumar una parte importante de pioneros que llegaron por mar desde Chiloé y Punta Arenas, los cuales se asentaron principalmente en la zona del Baker, Puerto Cisnes y las islas del canal Moraleda centrándose en las actividades de

extracción de productos marinos y la explotación maderera poniendo como ejemplo el establecimiento de la Sociedad Explotadora del Baker teniendo al ciprés de las Guaitecas como el principal producto. Ivanoff también deja en claro que los asentamientos y las prácticas ganaderas en la zona se remontan a mucho antes de la materialización del límite, sobre todo en áreas cercanas a este como los sectores de Lago Verde, La Tapera y el Lago Buenos Aires.

Imagen 1: Pilcheros en Aysén 1920



. Fuente: Proyecto Fondart: rescate de la tradición arquitectónica de Aysén

Imagen 2: Puesto en Río Chacabuco Cochrane 1910.



Fuente: Proyecto Fondart: rescate de la tradición arquitectónica de Aysén

Imagen 3: Trabajadores Chilotes en Aysén. Explotación ciprés de las Guaitecas



Fuente:Memoriachilena

En relación con la materialización de la línea fronteriza, uno de los hechos que dio un giro a esta fue la modificación intencional del Río Fénix por parte de la comisión argentina de límites dirigida por el Perito Francisco Moreno. Este Río que desaguaba en el Lago Buenos Aires – General Carrera, fue desviado con la intención de desembocar en el Río Deseado y seguir hacia el Atlántico, lo que incidió directamente en el establecimiento del límite por parte del árbitro británico (Laudo Británico, 1902). Esto, sumado a la instalación de grandes estancias ganaderas redujo enormemente la posición de los pioneros en la Patagonia chilena, es en este escenario donde surge el asentamiento en Chile Chico, en la ribera sur del Lago Buenos Aires.

5.1.2 El inicio de las interacciones transfronterizas

La materialización del límite trajo a nuevos pioneros a asentarse en tierras chilenas, los cuales se comienzan a instalar en muchas ocasiones, en condiciones económicas y de recursos muy limitadas. Ivanoff (2013) hace referencia a la gran solidaridad con que pobladores ya asentados tanto en Chile como Argentina ayudaron a los más pobres con ganado a cambio de trabajo, principalmente en estancias argentinas, en actividades como la esquila de ovejas o como troperos (arrieros). A su vez, las ganancias obtenidas por los trabajadores eran cambiadas por víveres, generándose las primeras interacciones transfronterizas laborales, donde los empleos en estancias ganaderas ayudaron a un gran número de familias. Los primeros intercambios en la frontera hacen referencia al pago con lana de oveja de las esquilas en las estancias a cambio de víveres de primera necesidad como harina, mate y tabaco. Estas prácticas a menudo llevaban a bolicheros y pobladores a un tránsito y un intercambio que involucraba a toda la Patagonia. Si bien, a lo largo de la frontera existían muchos boliches donde se producían estos intercambios de lana por víveres, la lana se comercializaba en las grandes ciudades de la Patagonia como Puerto Deseado y Comodoro Rivadavia. Este tipo de prácticas favoreció enormemente a los pobladores chilenos más cercanos a la frontera en zonas como Lago Verde, Balmaceda y Chile Chico.

Tanto las condiciones de empleabilidad como de habitar fueron precarias para los pioneros, principalmente debido a la carencia de materiales de construcción, ya que la mayoría de las casas era de madera u adobe, construcciones que hasta hoy permanecen y que son parte de una mezcla de una renovación urbana y del testimonio del poblamiento más temprano en Chile Chico.

Imagen 4: Casas de adobe en Chile Chico, 2018, actualmente usada como bodega



Fuente: Registro fotográfico propio.

Imagen 5: Casas de adobe en Chile Chico usada como vivienda, 2018



Fuente: Registro fotográfico propio.

Las prácticas tempranas asociadas a la ganadería fomentaron además del intercambio fronterizo a través del fenómeno de los bolicheros una gran migración estacional laboral hacia las pampas argentina siguiendo prácticas transhumantes.

(...)” Cada temporada de primavera o verano, por varios años, el padre partía hacia Argentina o bien partía a emplearse en las compañías ganaderas existentes, mientras la madre y sus hijos quedaban a cargo del campo y de todas las faenas que era necesario realizar. Los hijos varones, a corta edad, asumieron roles de hombre, y pronto también salieron a trabajar a Argentina u otros lugares para volver con los tan necesarios “vicios” para la familia. Los vicios eran víveres, enceres, ropas, alpargatas o botas, el tabaco, algo de grapa o caña, las herraduras y herramientas como hachas, martillos, sierras, trampas, etc., y por supuesto las tan necesarias balas para sus rifles o pistolas” (...). Extracto de “Bolicheros y pobladores”, Ivanoff (2013)

Aun cuando, en las entrevistas no se obtuvieron testimonios directos sobre pioneros de principios del siglo XX, se logró acceder a información histórica sobre el

poblamiento a través de la conversación con Danka Ivanoff, hija de pioneros, escritora de Chile Chico y recopiladora de la historia de Aysén y su relación con la región Patagónica.

“Mis abuelos eran de origen alemán, mi papá era bulgaro, mi madre era hija de alemanes, se conocieron mis padres acá, se casaron y nacimos sus dos hijos. Mis abuelos llegaron acá a mediados de la década del 20”. Danka Ivanoff, Chile Chico 2018

Otros testimonios se encontraron en el trabajo de Álvarez (2012), en el cual a una escala regional se habla del poblamiento y también de las dificultades de los primeros pioneros en la zona al momento de establecerse, sobre todo al momento de despejar zonas para campos de pastoreo, para abrir caminos o poder construir, donde la falta de herramientas y medios de transporte limitaba enormemente las faenas.

“En ese tiempo había que hacer campo también, de ahí el asunto de los incendios que quemaron todo eso. Todavía hay por ahí muestras de palos quemados parados, porque la gente como no tenía herramientas para cortar los árboles les prendía fuego (...) Yo digo ahora: ¡tan escasa la leña y tan cara! Y en todas partes la cosa era igual”. Nerta Orellana, Nacida en Valle Simpson 1933, Extraído de Álvarez (2012).

5.1.3 Un pueblo que mira a la frontera, relaciones comerciales

Dentro de los relatos y bibliografía que apunta a una estrecha relación transfronteriza entre Chile y Argentina en diversos pueblos de la Patagonia de Aysén, el caso de Chile Chico – Los Antiguos es el que refleja una mayor cercanía, en primer lugar por la corta distancia entre los pueblos, en segundo lugar por la relativa facilidad de acceso en comparación a otras fronteras, en tercer lugar, por un factor climático y geográfico donde a pesar de su ubicación latitudinal, ambos pueblos gozan de un clima bastante favorable debido a la presencia del Lago General Carrera – Buenos Aires y por estar al oriente de la Cordillera de Los Andes, presentando un clima más bien estepárico con veranos relativamente agradables y secos (Ilustre Municipalidad de Chile Chico, 2014).

En cuarto lugar, por el tamaño de ambos pueblos. Si bien, son pueblos que actualmente no superan los 5.000 habitantes, han sido los principales focos de desarrollo urbano en la frontera en la Patagonia aisenina.

El fenómeno de los “bolicheros”, a lo largo de la frontera, significó, además de un desarrollo económico para esta parte “aislada” de Chile, un nexo entre la población patagónica que permanece hasta el día de hoy, aunque estas prácticas comerciales hayan desaparecido casi por completo debido principalmente al mejoramiento de la conexión entre Chile Chico y sus localidades aledañas, con el resto de la región y del país, apuntando la mirada de Chile Chico, cada vez más hacia Chile que hacia Argentina. Los bolicheros como tal se ubicaban en áreas de fronteras más “de paso” y en pequeñas aldeas. Si bien en Chile Chico como pueblo no se instalaron bolicheros, si se instalaron comercios generales y servicios mayores como hoteles y también oficinas como el registro civil. Chile Chico se convirtió en el principal pueblo de la ribera del Lago y también el principal nexo hacia las grandes ciudades como Perito Moreno y Comodoro Rivadavia.

“(…) En esos años se llevaba una tropa de mulas y otra de caballos de modo que no se cansaran en demasía... muchas mujeres, cuando la situación mejoró, viajaban con sus maridos a Comodoro Rivadavia de tal manera de hacer menos fatigoso el viaje. La razón de emprender esta travesía era la de comprar vestimenta y calzado para sus hijos y algunos enceres para el hogar. Ya en la década del treinta comenzaron a transitar los primeros camiones que llegaban siguiendo la dificultosa huella y cruzando dos ríos de importancia. El Río Los Antiguos y el Río Jenimeni (...).” Relato de Juan Epifanio, Transportista entre Chile Chico y Comodoro Rivadavia Extracto de “Bolicheros y pobladores”, Ivanoff (2013)

En estas relaciones comerciales muchas veces el dinero como tal quedaba en segundo plano como método de cambio, prácticas como la “medianería”, la “maquila” o el “talaje” eran frecuentes como medio de cambio, en donde muchos pioneros lograron hacerse de capital en animales. Sin duda, las cabezas de ganado, la lana, pieles de guanacos, liebres y zorros y la madera fueron los principales objetos de cambio por

alimentos, ropas, herramientas e incluso tierras. Las relaciones comerciales hacia Argentina se daban en su mayoría por la escasez de productos a este lado de la frontera y por la mayor oferta laboral en las estancias de ese país, además la falta de vías de comunicación significaba viajes de varios días a caballo para volver con productos, sobre todo en las zonas más apartadas del Lago Buenos Aires – General Carrera donde ya en 1921 comienza a circular la primera barcaza por sus costas la cual era propiedad de Ulrick Clasen, donde además de transporte, era un “barco – boliche” ya que proveía de mercaderías a los habitantes al menos una vez al mes (Ivanoff, 2013). La embarcación llamada “Andes” recorrió el lago por más de 50 años sirviendo como medio de transporte y de carga, reacondicionado en los 70 sirvió como transporte estratégico militar y en 1991 prestó ayuda en la erupción del Hudson. Hoy se conserva como barco – museo en el centro de Chile Chico (Ivanoff, 2007).

Imagen 6: Embarcación Andes recorriendo el lago General Carrera y luego como Barco-Museo



Fuente: Ivanoff (2007) – Registro fotográfico propio.

5.1.4 La complejización de la frontera como barrera: evolución a través del tiempo

A través del tiempo, la permeabilidad del límite fue cambiando constantemente, tanto en su accesibilidad como en la percepción de la población. Centrándose específicamente en Chile Chico, esta imagen de frontera fue también modificando las prácticas más comunes que en el día de hoy se encuentran casi extintas. Las prácticas de

los bolicheros en la frontera desde Lago Verde hasta Río Mayer fueron en declive con la mayor presencia policial en los pasos fronterizos y la presencia administrativa de ambos estados, principalmente el argentino. Aunque en un principio se mantuvo una convivencia entre estas prácticas comerciales con los controles aduaneros y policiales, desde la creación de la provincia del Chubut y de lo que actualmente es la Región de Aysén, las trabas burocráticas aumentaron, impidiendo considerablemente el comercio transfronterizo a raíz de impuestos por el paso de productos como la lana – lo cual generó el surgimiento de comerciantes nacionales. En Chile Chico este comercio se realizaba por vías argentinas rodeando el Lago Buenos Aires por tierra y con menor frecuencia vía lacustre a través de la “barcaza boliche” (Ivanoff, 2013).

Finalmente, durante la década de los sesenta con la apertura de caminos interiores y el desarrollo del transporte de carga lacustre a una mayor escala y frecuencia llevaron a que las prácticas transfronterizas de intercambio comercial comenzaron su declive, siendo actualmente una práctica netamente turística.

Otro hecho que marcó enormemente el declive del comercio y del trabajo transnacional fueron los estragos económicos de la primera guerra mundial, que repercutió en huelgas y despidos masivos en las estancias, los cuales fueron combatidos por gran represión por parte del Estado argentino generando el regreso de trabajadores a las estancias chilenas las cuales apuntaron su comercio dentro del país (Álvarez, 2012).

“El año '21 le tocó la huelga en la Argentina, hubo una huelga de la gente toda, trabajadores, cuánto diablo; aumento de sueldo parece que fue, y los cabecillas que había muchos vendieron las estancias, entonces dicen que vino la comisión de Buenos Aires, la policía de allá vino y los juntaban, los encerraban en galpones, después los llevaban a hacer una cuneta grande, los ponían de espaldas, los tiraban a la cuneta y ahí los dejaban. Cuántos mataron en esos años, y algunos que son sangre fría cuando sentían los balazos que caían lejos por aquí se tiraban de espaldas a la cuneta, y así se salvaron algunos. Pero de 500 se habrán salvado 5 (...) El arresto a la gente empezó en octubre, de ahí mi padre se vino arriba a la

meseta, ahí estaban acampados y estuvieron todo el verano, y en la primavera, en octubre ya empieza a haber chulengos, el guanaco nuevo. Como había mucho en esos años, ahí se entretenían po', sacaban el cuerito y después lo vendieron en Argentina. Así que ahí bajaron a fines de febrero, concluyó la huelga así que ese año quedó en la Argentina las ovejas sin esquilar, los corderos sin señalar, todo así no más, porque no quedó gente, de casualidad quedaron muy algunos". Emilio Muñoz, nacido en Vista Hermosa, Cisnes en 1932. Extraído de Álvarez (2012).

Por otra parte, el surgir de nuevas actividades productivas en la cuenca del Lago General Carrera volcó los ojos del trabajo hacia Chile a través de la minería. Los primeros yacimientos comenzaron a explotarse en la década del 30 en la ribera norte del lago, en el sector de Puerto Cristal con la explotación de Plomo y Zinc, viviendo su auge en la década de los 40 y en los años 50 contaba con aproximadamente 1.000 habitantes y servicios básicos como educación, salud y recreación. En un principio, esta explotación fue realizada por campesinos de las cercanías, pero a medida que continuó su crecimiento, atrajo gente de toda la región incluso de Chiloé y Puerto Montt (cnm, 2019). La producción de Puerto Cristal concentró casi el 50% de la producción nacional de estos minerales lo que llevó también al desarrollo regional portuario a través de Puerto Chacabuco (Pérez & Becerra , 2016). Si bien, Puerto Cristal tuvo su auge en la década de los 50 y comenzó su declive a fines de los 60 para cerrar finalmente en la década del 90, abrió el sector minero alrededor de la cuenca del lago donde posteriormente en sectores como Puerto Sánchez y Puerto Alarcón en la ribera norte se extraía Zinc y plomo, y, en Cerro Bayo y Laguna Verde en la ribera sur, se explotaron yacimientos de oro y plata.

Imagen 7: Construcción Rieles en el sector “Filita”, Puerto Cristal 1950



Fuente: Turismo Puerto Cristal (2019)

Imagen 8: Ruinas Planta concentradora Puerto Cristal



Fuente: Turismo Puerto Cristal (2019)

5.1.5 Prácticas trascendentes en la historia y a las fronteras

Tanto al observar como al entrevistar, se percibe un gran cambio relacionado principalmente con una mayor mirada de los habitantes de Chile Chico hacia Chile, motivada tanto por una mejor conexión, oportunidades laborales y relaciones tanto de parentesco como de amistad cada vez más arraigadas al país.

Si bien, es cierto que permanecen vínculos tanto en tradiciones hogareñas como en otras actividades socioculturales, estas cada vez se realizan de forma más esporádica.

Dentro de estas grandes prácticas, están las ya mencionadas prácticas comerciales y laborales las cuales con el tiempo han ido perdiendo protagonismo en Chile Chico y en Aysén. También hay prácticas del diario vivir que han prevalecido y generan un imaginario en la identidad patagónica como costumbres y tradiciones muy afianzadas en la población. Estas prácticas se asocian a actividades cotidianas que involucran la reunión, la comida y la entretención y que permanecen como un vestigio inmaterial que, además de trascender en el tiempo, también han trascendido transnacionalmente, sobre todo en los sectores cordilleranos y en la pampa asociándose a la ganadería patagónica.

La alimentación y su trascendencia patagónica

“No se dice gracias” (...) “Eso quiere decir que no quiere más”. Gabriela Casanova al recibirle un mate. Chile Chico, 2018

El Mate en la vida patagónica ha estado siempre inmerso en torno al compartir, ya que en la mayoría de las veces que se sirve todos toman del mismo mate, y siempre se ha considerado como un elemento de primera necesidad (Álvarez, 2012). Es muy común que en cada casa siempre esté la tetera llena y caliente y la yerba a un lado. Es una práctica que trasciende más allá del horario de comida o de sentarse a la mesa, haciendo hincapié que sobre todo en pueblos chilenos cordilleranos, principalmente asociados a una cercanía física con Argentina, desde la Araucanía al sur, es común que se prefiera el mate por sobre otras bebidas calientes como el té o el café, práctica heredada desde los primeros pioneros venidos de Argentina a principios del siglo XX. La cultura tiene sus reglas en la práctica

cotidiana, cosas tan simples como el no decir gracias hasta que no se quiere más o no revolver ni tocar la bombilla o incluso solo una persona es la que lo sirve. Sigue siendo una práctica frecuente donde la mayoría de los entrevistados va frecuentemente a Argentina (1 vez al mes promedio) a Argentina, ya sea a Los Antiguos o a Perito Moreno en busca de víveres, entre los que destaca el mate.

En cuanto a la comida, la alimentación siempre ha estado bastante acotada a los productos de la zona, principalmente la carne, las papas, las manzanas y las masas. Chile Chico y sus alrededores puede ser una excepción al poseer un microclima más parecido al de la zona central que en verano permite el cultivo de algunas hortalizas o frutos rojos como las cerezas. La mayoría de la fruta o productos que se pueden extraer en la zona norte y central de Chile como sandías, melones, cítricos choclos y otros vegetales son y han sido sumamente caros y son poco utilizados en la cocina patagónica. Por su parte, prácticas frecuentes que hoy reciben un nuevo impulso gracias al turismo son por ejemplo la preparación del cordero al palo, una actividad cuya identidad asociada a los pioneros y a las labores ganaderas ha trascendido convirtiéndose en una tradición muy común en encuentros ganaderos como la “señalada” del ganado, las domaduras, y eventos deportivos como las jineteadas, el fútbol y en menor medida el rodeo o festivales culturales.

“A mí a veces me llaman para que vaya a preparar un cordero, mucha gente me busca... turistas que les gustaría comerse un cordero y me piden a mí que se los prepare (...) desde ir a comprarlo, hasta preparar el fuego” Valko Durán, sobre las prácticas gastronómicas y turísticas en Chile Chico, 2018.

El Tabaco y los cigarrillos es otro elemento que ha trascendido y de la mano con el mate y la boina son parte del imaginario del ganadero patagónico “El Gaucho”. Estos elementos están ligados en la vida patagónica rural para enfrentar el frío. Varios entrevistados comentan que los viajes a Argentina, a Los Antiguos o a Perito Moreno son en búsqueda de productos que en Chile Chico o Coyhaique son más caros o no de tan buena calidad. En el tabaco y los cigarrillos hay discrepancias, si bien, es algo muy

comentado el ir a comprar cigarros a Argentina por sus precios, hay quienes no les gustan los cigarros argentinos.

“Yo voy a Argentina una vez al mes, a comprar cigarros”. Mario Arias, respecto a productos que compraba en Argentina. Chile Chico, 2018.

“El mate, el aceite y la harina... y también los cigarros los compramos en Argentina, son más baratos allá”. Rapsodia Pávez acerca del motivo de sus viajes a Argentina.

Recreación y entretenimiento en las prácticas del habitar patagónico

Dentro de las prácticas recreativas, particularmente en los juegos de mesa, “El Truco”, un juego de naipes de cartas españolas es muy común en la Patagonia. Una suerte de póker, donde la mentira, muecas, la creatividad y picardía son el elemento principal.

Traído por moros y españoles a Argentina y Uruguay este juego se popularizó principalmente en las zonas rurales, las pampas y la Patagonia siendo un motivo de reunión y entretenimiento familiar y de amistad que perdura hasta hoy. En sí, el juego mantiene la tradición española con algunos detalles argentinos. Para quienes no lo conocen es bastante complicado de jugar debido a la gran cantidad de reglas y “trampas” que tiene. El truco siempre se asocia a la reunión, el mate y el tabaco (Álvarez, 2012).

“Aquí no se baila cueca... ni en la disco se baila reggaetón, se baila el Chamamé”. Tania Vas sobre el Chamamé. Chile Chico, 2018.

Don Julián Vas explica que el “Chamamé” es un baile que se parece al Vals chilote en cuanto a música, pero que es de origen paraguayo y que es muy famoso en las pampas y por eso llegó a la Patagonia. En Chile Chico como legado gaucho, para los festivales costumbristas, la semana de aniversario o incluso para el 18 de septiembre se baila. Se asocia también a una tradición campesina y ganadera donde no hay vestimenta de huaso, sino de gaucho. En Chile Chico, tanto en las áreas urbanas y rurales se usa boina, la chupalla o el imaginario de un huaso tradicional del Chile central, es una imagen lejana a las tradiciones y prácticas campesinas de la Patagonia en general.

Al hablar de estas prácticas es imposible no relacionarlas con actividades deportivas y culturales, tanto asociadas a la ganadería como prácticas deportivas en general. Al consultar a Valko Duran sobre estas actividades deportivas:

“Deporte... muy común, se hace la copa integración (fútbol) todos los años, donde participan equipos de todos los pueblos del lago. Chilenos y argentinos (...) Campeonatos de baby... carreras de campo traviesa, carreras de aventura, participan muchos, muchos argentinos, eso es muy muy común... También las domaduras, las pallas – Ahora hace poquito fue un encuentro de acordeonistas en Perito Moreno”. Valko Durán. Chile Chico, 2018.

Los domingos es común observar partidos en el estadio de Chile Chico, frecuentemente entre equipos del pueblo contra equipos de Los Antiguos, ya sea por algún campeonato o de carácter amistoso.

Los deportes tradicionales relacionados a la ganadería siempre han sido una práctica transnacional a nivel patagónico. En Aysén y Magallanes en Chile, en El Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego en Argentina. Don Julián Vas explica que la mayoría de estos eventos se hacen en primavera o verano, aprovechando el turismo, tanto los festivales en Argentina como Chile. Habla de las jineteadas que llegan gauchos de muchas partes: de Perito Moreno, Del Chaltén, incluso de Río Gallegos, pero principalmente de pueblos cercanos más rurales. De Chile vienen de Cochrane, De Puerto Guadal, de Río Ibáñez, de Mañihuales y muchas otras localidades rurales de Aysén.

Dentro de las actividades deportivas ligadas a las prácticas campesinas están las carreras, el rodeo y las domaduras, en esta última, se busca domar los caballos más jóvenes para utilizarlos en la ganadería y con frecuencias se realizan encuentros festivos, similar a lo que es el rodeo en el Chile central. Las domaduras también van de la mano con una práctica muy común y reconocida en la Patagonia; Los “*payadores*”, que consiste en el relato de la domadura, pero a través de la guitarra, el canto y el verso, que salen de momento, es una perfecta improvisación de los movimientos que ocurren en el campo. Este tipo de prácticas toma un lugar similar a lo que es rodeo o la trilla a yegua suelta en

la zona central. Si bien, en Chile Chico hay medialuna y se práctica el rodeo a nivel local, esta no es una práctica muy masiva en Aysén ya que el ganado bovino no es predominante en comparación al ganado ovino históricamente.

“Aquí el huaso era una tradición importada, porque es mucho más presente el gaucho que el huaso, entonces nosotros usábamos más boina que sombrero, nunca usé un sombrero de huaso yo, pero boina siempre. Pañuelo al cuello, la misma música, mucha influencia de Chiloé en el litoral y de Argentina aquí en la frontera. En Chile Chico mucha influencia gaucha, hoy día no ves a nadie vestido de huaso pal 18, se visten de gaucho, se ponen bombachas, boina, bailan rancheras, Chamamé. Y aquí mismo cuando dicen: ¡Toquemos folclor! Tocan Chamamé, ¿quién no sabe bailar Chamamé acá? ¡Nadie! Todos bailan, en cambio cueca es difícil” Mario, nacido en Puerto Aysén 1947. Extraído de Álvarez (2012).

5.1.6 Relevancia histórica de las prácticas del habitar en Chile Chico

Se podrían diferenciar y analizar las prácticas según su trascendencia, comenzando por las actividades transfronterizas que históricamente se han desarrollado como el empleo, el comercio, los servicios, la educación, los deportes tanto asociados a la ganadería y en general, también elementos cotidianos como la alimentación y la entretención, los conocidos “vicios”. Las relaciones transfronterizas se han creado por el intercambio laboral, comercial a escala local e incluso familiar teniendo en común la dificultad de acceso a productos y servicios debido a la lejanía de estas regiones con los centros administrativos, esto ha llevado a distintas formas de comercio, de trabajo y cooperación a lo largo de la historia como el caso de los bolicheros, el trabajo en estancias, las medianías, entre otras.

Se mantienen prácticas transfronterizas, principalmente las actividades culturales y deportivas, donde, según las entrevistas, la mayoría de los entrevistados tiene conocimiento de actividades recreativas que unan no solo a Chile Chico y Los Antiguos, sino también a los demás pueblos y localidades del Lago. Las actividades culturales como

festivales costumbristas son un gran foco de interacción y atracción que también han fomentado el desarrollo turístico de las localidades. Asimismo, las actividades deportivas como el fútbol y las domaduras han trascendido más allá de la frontera y de los años.

Las prácticas laborales sin duda han sufrido grandes cambios, tanto por el desarrollo de nuevas actividades que con el tiempo se han potenciado, como el caso de la minería que paso de ser una actividad a pequeña escala, a ser la principal actividad productiva en la provincia y desplazar a la ganadería, la cual solo se mantiene en áreas rurales a pequeña escala. Los relatos de los entrevistados también demuestran la alta dependencia económica que actualmente la población tiene hacia el sector minero, sobre todo por las problemáticas actuales. En este escenario, el turismo que si bien, tiene un componente estacional, se ha presentado como alternativa ligada a una mayor puesta en valor de los atractivos naturales y antrópicos de la zona. Tanto en el desarrollo temprano de la ganadería, como en la minería y actualmente en el turismo, siempre ha existido el componente transfronterizo en la fuerza laboral.

Gran parte de las prácticas y elementos cotidianos de la vida de Chile Chico tienen un legado y una historia que prevalece desde los primeros pioneros y que han generado una identidad patagónica cuya característica más destacable es su transnacionalidad, que se explica por la ausencia de una barrera orográfica entre Chile y Argentina y la no existencia de un imaginario geográfico divisorio como si lo representa la Cordillera de Los Andes en el Chile central, asimismo, la frontera ha ido poco a poco diluyendo estas prácticas en cuanto al tiempo y a la barrera burocrática aplicada por los Estados.

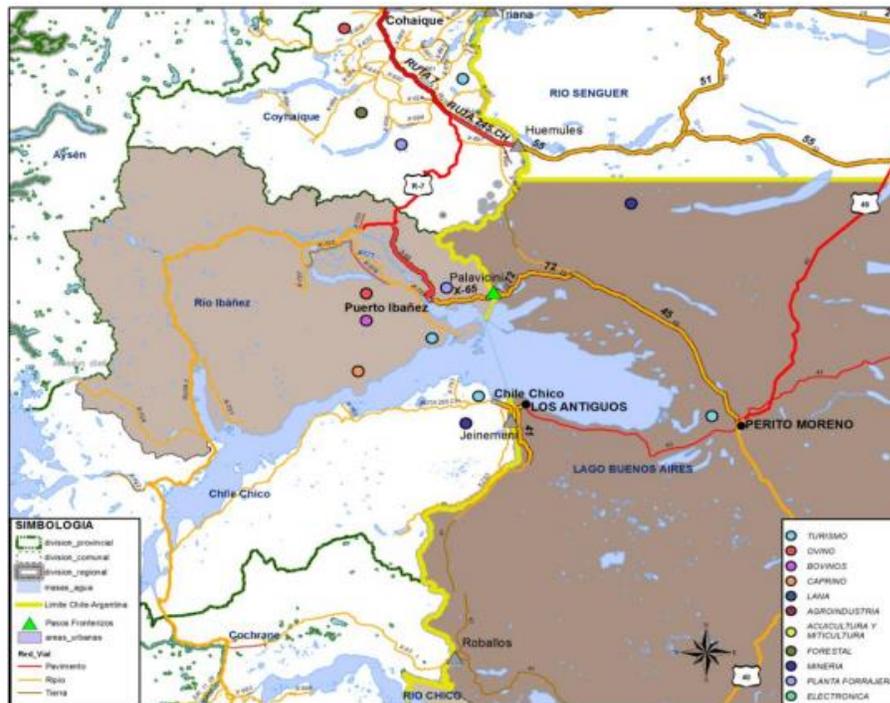
5.2 La frontera y sus efectos en la movilidad

5.2.1 El habitar en Chile Chico y su interacción transfronteriza (prácticas observadas)

En recorridos diarios por Chile Chico en distintas horas del día se observó siempre una gran cantidad de vehículos argentinos, particularmente en los horarios de mayor tránsito público, entre las 12:00 y 14:00 horas, y también entre las 17:00 y 19:00 horas, considerando que en época invernal el paso fronterizo cierra a las 20:00 de Chile. La mayoría de los argentinos que vienen diariamente a Chile Chico lo hacen por razones comerciales, principalmente la compra de víveres y artículos electrónicos.

El flujo diario por el paso Jenimeni presenta una enorme estacionalidad como lo indica el coordinador del complejo fronterizo Jenimeni Patricio Salgado. En invierno se atienden en promedio 220 personas diarias en el paso fronterizo, ya sea que entran o salen de Chile (MOP, 2016).

Imagen 9: Contexto Regional pasos fronterizos.



Fuente: MOP (2016)

Imagen 10: Situación a escala local ubicación Paso Jeinimen



Fuente: MOP (2016)

“Hay bastantes aspectos por mejorar, sobre todo en verano donde el flujo aumenta mucho, hace falta dotación para el control de migración”. Patricio Salgado acerca del complejo fronterizo en el Paso Jeinimen. Chile Chico 2018.

En cuanto a la proporción actualmente existe un mayor porcentaje de argentinos que entran a Chile que chilenos que salen a Argentina. En invierno la mayoría de estos cruces son por el día a diferencia del verano donde en promedio circulan 1700 personas diarias entre diciembre y enero, principalmente turistas o asociadas a las festividades tanto en Los Antiguos como en Chile Chico. Ante los flujos migratorios por el día entre Chile y Argentina, se ha propuesto la iniciativa de la “tarjeta vecinal” con la cual los residentes de Chile Chico y Los Antiguos pueden agilizar su trámite migratorio.

“Existe un concepto de tarjeta vecinal, facilita el traspaso a Argentina de parte de los vehículos... a futuro, a corto plazo se pretende establecer la tarjeta migratoria, que es la tarjeta que se va a dar a todos los residentes de Chile Chico y los Antiguos

para facilitar el trámite fronterizo”, Patricio Salgado acerca de la tarjeta vecinal para vecinos de Chile Chico y los Antiguos en el Paso Jenimeni. Chile Chico 2018.

En contraste con las interacciones fronterizas, actualmente existe una interacción consolidada entre Chile Chico y el resto de la región de Aysén. La barcaza es un factor importante de conexión y de encuentro. También se ha fomentado el transporte entre localidades rurales y Chile Chico, cabecera de la Provincia de General Carrera. El transporte no solo a nivel local, sino a nivel regional se ha vinculado en función de una mejor conectividad a nivel regional y nacional debido a una masificación y mayor accesibilidad al transporte aéreo, con una mayor periodicidad, variedad, rapidez y precios más bajos, por el contrario, se ha suprimido por completo el transporte público entre Chile Chico y Los Antiguos, y también las demás localidades argentinas, debido al cobro de impuestos por parte de Argentina a empresas de transporte chilenas. Ahora solo hay servicio de taxis que conecta a la ciudad con el paso fronterizo y un servicio de transporte urbano - rural local subsidiado por el Estado.

“Antes yo iba todos los días a Argentina, mañana y tarde, 2 veces al día por mi empresa de transportes, de chofer, pero empezaron a cobrar un impuesto en Argentina y tuve que dejar de ir, no salía a cuenta”. José Velásquez, Chile Chico 2018.

Al concluir la presente investigación, las autoridades de ambas localidades habían acordado la reanudación del transporte de pasajeros entre ambas localidades, permitiendo la habilitación de seis empresas, tres chilenas y tres argentinas para otorgar un trato igualitario en la oferta de transporte. La iniciativa se orienta en favorecer el intercambio cultural, educativo y deportivo entre ambas localidades (Cooperativa, 2018).

Considerando el alto porcentaje de vehículos por población y de la cada vez menor interacción transfronteriza no es una medida que repercute significativamente en la población. La gran cantidad de vehículos se debe a que la región de Aysén tiene privilegios de zona franca en cuanto al valor de los automóviles usados. El automóvil es el medio más utilizado dentro de la ciudad aun cuando existe una enorme diferencia de precios de

combustible en comparación al resto del país. Si en Chile, el promedio de autos en 2018 fue de 42,11 autos por cada 100 personas mayores a 18 años, en la región de Aysén esta cifra se eleva a 50,1 autos por cada 100 personas mayores a 18 (ineaysen, 2019).

Al observar los servicios básicos, los entrevistados acusan también que la salud es un tema pendiente en Chile Chico, si bien, existe un recinto asistencial, este solo cubre procedimientos más básicos. Ha sido un tema constante la preocupación por poder cubrir emergencias más especializadas, principalmente relacionadas a servicios de urgencias. Por otro lado, la falta de especialistas incluso ha llevado al cierre de secciones del hospital como la maternidad. Los entrevistados relatan que desde aproximadamente el año 2000 no nacen niños en Chile Chico, las madres son llevadas a Coyhaique durante su último mes de embarazo para que den a luz en el hospital regional.

“Por temas económicos igual es más barato, y por accesibilidad también. Era mucho más viable ir en vehículo 5 horas hasta Comodoro Rivadavia que viajar a Puerto Montt, porque eso te significaba primero cruzar a Coyhaique. (...) Aquí hace harto que no nacen niños, a las mujeres se las manda a Coyhaique a los 8 meses para que tengan al hijo allá”. Nicole Reyes sobre la salud en Chile Chico. Chile Chico 2018

Más allá de las limitaciones y poca cobertura que ofrece la salud en Chile Chico, también por un tema de precio y rapidez, muchas necesidades en salud son cubiertas en Argentina, por la cercanía, la conexión vial y la mayor oferta tanto pública como privada.

“Aquí los especialistas no vienen, allá en Argentina una vez a la semana vienen especialistas, a Los Antiguos, traumatólogo, tienen servicio de dentista que atienden en clínicas privadas y en el hospital. A mí me tocó, por ejemplo, yo salí de vacaciones una vez y cuando volví de allá, en el vehículo con mi familia, me intoxicqué en una parte y llegué muy mal a Argentina y ya no podía cruzar para acá, era de noche... entonces fui y me internaron en el hospital de Los Antiguos, me atendieron... suero, inyecciones, me tuvieron hospitalizado un día completo. Yo asumí que esto me iba a salir un ojo de la cara, ya que uno siempre piensa... Me

atendieron muy bien los doctores y me cobraron 100 pesos, en esa época eran como 3 lucas por la atención, por los gastos y les pregunté - por qué. – No, eso es lo que se cobra acá me dijeron. Pero eso si tienen, uno va, por ejemplo, uno puede ir a Caleta donde hay clínica y hospitales donde te puedes operar, mi papá se operó de la rodilla. Si tienes ahorros puedes ir sacar hora y operarte así rápido. Caleta Olivia está a 4 horas en auto de aquí. Mi papá se ha operado 2 veces allá, una en Comodoro Rivadavia, una operación a la columna super complicada y en Caleta”. Valko Durán sobre la atención en salud en Argentina. Chile Chico 2018

5.2.2 El día a día en Chile Chico

Con respecto a prácticas diarias, si bien, existe un apego y un desarrollo orientado a la comunicación vía lacustre con la capital regional, a nivel cotidiano y local, no se observa una mirada proyectada al lago por parte de los habitantes de Chile Chico. Esto podría deberse a un factor netamente estacional, pero no hay un aprovechamiento turístico del lago, principalmente en invierno, lo cual refleja la estacionalidad de este. Aunque Chile Chico cuenta con embarcadero, rampa y muelle no hay botes ni vehículos marítimos funcionando a excepción de la barcaza y botes de la armada de Chile, los cuales se utilizan para patrullaje o para emergencias, principalmente llevar pasajeros a Puerto Ibáñez en casos de urgencias de salud, para derivarlos a Coyhaique (el divisadero, 2019). Tampoco en el lago existe actividad pesquera, aunque si se da en los Ríos interiores y es de carácter recreacional o deportivo, donde se extrae, en particular, la trucha (SERNAPESCA, 2018)

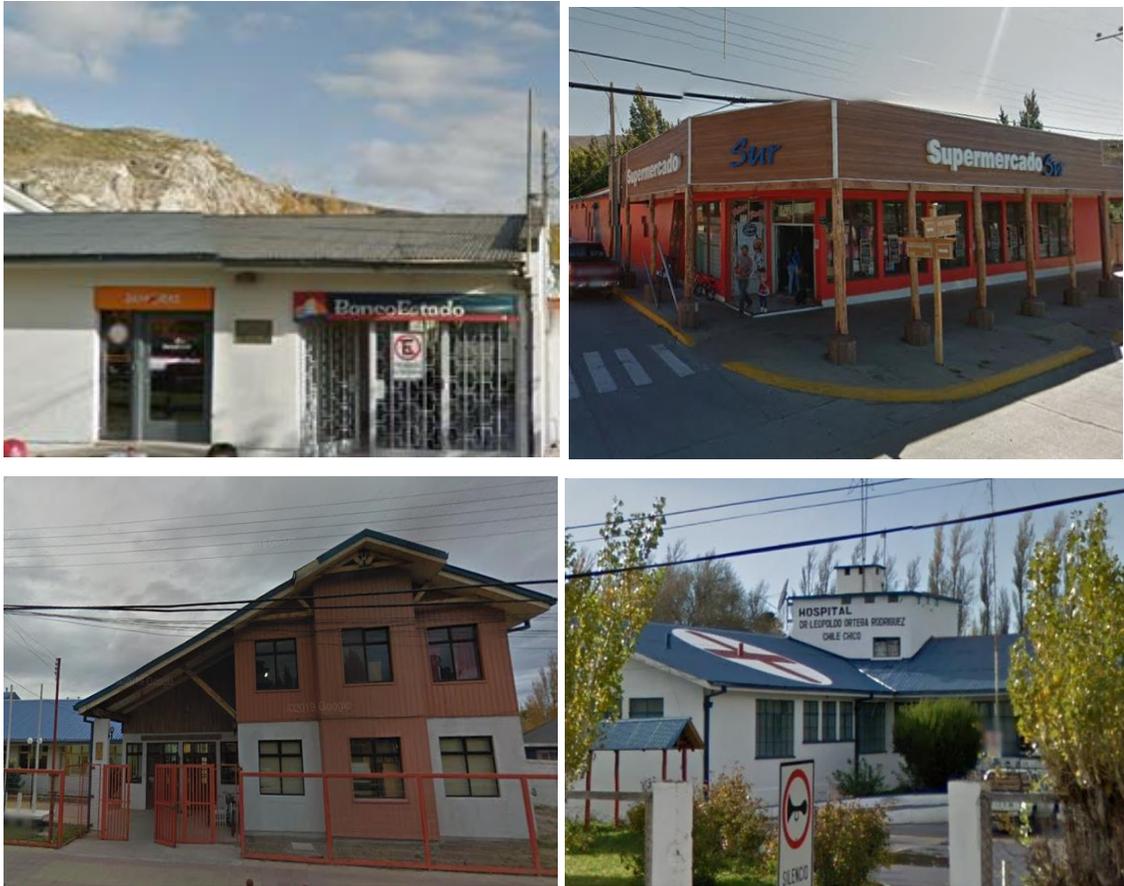
Imagen 11: Bote varado en playa del Lago General Carrera, Chile Chico 2019



Fuente: biciaustral.cl

A pesar de su lejanía y baja población con respecto al resto del país, Chile Chico es una ciudad equipada, en servicios y en comercio, en su mayoría estos funcionan con rapidez y fluidez (Bancos, Servicios públicos, supermercados, comercio en general).

Imagen 12: Servicios y comercios en Chile Chico



Fuente: Google Earth -Registro Fotográfico propio

Una de las prácticas que ha prevalecido en cuanto a su transnacionalidad es la educación y las actividades culturales. Valko Duran, profesor y director del Liceo de Chile Chico, indica que en el establecimiento tienen alumnos argentinos, los cuales diariamente cruzan la frontera para poder asistir a clases. De la misma forma actividades escolares deportivas y culturales fomentan la integración de niños de ambos pueblos.

“Estudiantes, comerciantes, gente que trabaja acá vive en Argentina. Este año tenemos a 5 estudiantes argentinos en el Liceo, en básica, vienen todos los días desde Los Antiguos”. Valko Duran, Chile Chico, 2018

Aún se mantienen relaciones transnacionales laborales, siendo un intercambio mutuo entre Chile y Argentina. Los chilenos que trabajan en Argentina lo hacen principalmente en labores asociadas a la agricultura, ya sea en estancias ganaderas o en la temporada de cosecha de la cereza. A su vez, argentinos que trabajan en Chile, lo hacen en el sector minero, principal fuente laboral de Chile Chico o también se desenvuelven estacionalmente en el sector turismo, aprovechando los atractivos turísticos de Aysén, principalmente atracciones como las Catedrales de Mármol, en Puerto Río Tranquilo, orilla oeste del Lago General Carrera, distante a unos 150 km de Chile Chico (SERNATUR, 2014).

Dentro de las prácticas transfronterizas asociadas al comercio, éstas actualmente registran un dinamismo diferente por país. Los argentinos cruzan en mayor cantidad diariamente hacia Chile en busca de productos electrónicos, ropa y mercadería en general. Es común ver en los supermercados o comercio en general a argentinos pagar con dinero de su país, el cual es aceptado en Chile Chico. Por su parte los chilenos cruzan con menor frecuencia en búsqueda de productos que en Argentina presentan un más bajo precio o una mejor calidad como medicamentos, harina, cigarrillos, yerba mate, aceite y artículos de aseo.

Cosas que son allá más baratas; El aceite de comer, la harina, los detergentes, son todas cosas que se utilizan a diario, aquí toda la gente hace pan en la casa y se ocupa harina todos los días. El aceite de comer de comer en este local se utiliza por la cuestión de las papas y... detergente que es de mejor calidad que el nuestro y es más barato, eso es a lo que más va a la gente. José Velázquez, Chile Chico, 2018

También, situaciones cotidianas como ir a almorzar a la casa desde el trabajo, cerrar las tiendas y el comercio a media tarde o dejar la bicicleta o el auto encendido afuera

del supermercado o el banco, son imágenes de una comunidad, donde ciertos elementos como la confianza y la comodidad hogareña se hacen parte de este imaginario de un pueblo pequeño, donde los funerales congregan cuadas de gente que acompaña, es el fiel reflejo donde “todos se conocen entre todos”.

Sin duda lo que genera una mayor interacción transfronteriza, debido a su congregación y repercusión, no solo a nivel local, sino que a nivel de toda la Patagonia, son los festivales celebrados tanto en Chile Chico como en Los Antiguos. En este último se celebra anualmente la fiesta de la cereza desde 1987, la que congrega a gente de ambos países al igual que el aniversario de Chile Chico. La mayoría de los entrevistados tiene conocimiento o manifiesta haber participado en eventos que reúnen a población de ambos países, más allá de la gente de Chile Chico y Los Antiguos, además de parte de las organizaciones de estos festivales, es común la presencia de artistas o expositores de ambos países.

Imagen 13: Festividades asociadas a la producción de cereza en Los Antiguos, Argentina



Fuente: Google Maps

5.3 La globalización y las prácticas del habitar en Chile Chico

5.3.1 Principales prácticas económicas y productivas

Las actividades económicas en Chile Chico han experimentado un total cambio desde la llegada de los pioneros hasta el día de hoy, principalmente en el sector productivo donde se desenvuelve la población, afectando también las relaciones transfronterizas en cuanto a su dependencia y periodicidad.

A principios del siglo XX con el establecimiento de los primeros pioneros llegados desde la Patagonia Argentina, Chiloé y Magallanes, la ganadería ovina se destacó como la actividad productiva dominante no solo en Chile Chico, sino también en la Patagonia en general desarrollando manteniendo las relaciones laborales que ahora pasaron a ser transfronterizas asociadas a las estancias ganaderas fomentando el comercio de los “Bolicheros” explicado anteriormente. Estas relaciones laborales y comerciales asociadas a la actividad ganadera comenzaron a diluirse común comenzaron a desarrollarse nuevas actividades en Chile Chico principalmente asociadas a la minería, la cual cambió no solo el panorama laboral, sino que también las relaciones económicas hacia Argentina y la dependencia económica de los habitantes de la zona.

“La disminución de la mirada de Chile Chico específicamente hacia Argentina se dio exclusivamente, por la minería, nada más que la minería, no hay otra causal (...) La minería hizo que el joven que egresaba de la enseñanza básica o enseñanza media no tuviera que mirar hacia Argentina como una fuente laboral, tenía la posibilidad de quedarse en su propio pueblo, conservar la identidad (...) Cuando quebró la minera de Puerto Cristal, la Compañía Minera Aysén, el éxodo de los trabajadores fue hacia Argentina...” Danka Ivanoff. Chile Chico 2018.

La minería en Chile Chico comenzó a explorarse a mediados de la década de los 50 en los yacimientos ubicados cercanos a la ladera sur del Lago General Carrera, como el yacimiento Cerro Bayo, en los cuales se obtenía oro y plata. Ante el auge minero de la ribera norte en Puerto Cristal y la cada vez más diluida actividad ganadera, tanto los

servicios como la infraestructura en Chile Chico comenzaron a modificarse en función de la producción minera generando una alta dependencia de los habitantes de Chile Chico hacia el sector minero, observándose una alta sensibilidad económica ante eventuales cierres de los yacimientos, aumentando considerablemente el desempleo en la ciudad.

Don Julián Vas cuenta como los sucesos del año 1991 asociados a la erupción del Volcán Hudson cambió en gran medida el escenario económico de la zona, sobre todo de la principal actividad productiva, la ganadería.

“La erupción del Hudson borró la ganadería, la crianza de ovejas y por otro lado es a fines de los 80, principio de los 90 que se comienza con la exploración minera y el año 95 comienza la producción y eso hizo que cambiaran muchos hábitos acá (...)”

“La cantidad de masa ganadera que se perdió fue grande y además con la baja de los precios de la lana y el envejecimiento de la gente de campo igual, se fueron subdividiendo los campos y por ende la masa ganadera también fue en merma (...)”

“En Chile Chico eran ovejas desde Fachinal hasta el Ceballo, las vacas eran un par para la leche, porque los campos no son buenos para vacas y hoy en día la vaca ha reemplazado en casi todos lados a la oveja. Aquí tenemos un problema con la cadena productiva del vacuno, aquí no se puede hacer recría, los campos no acompañan para la recría, así que se vende el ternero de la temporada no más (...). Julián Vas sobre el cambio en las actividades productivas de Chile Chico. Chile Chico 2018.

Por su parte, la historiadora Danka Ivanoff comenta que esta pérdida de la ganadería se debe a que por un tema hereditario y económico se han ido perdiendo estas prácticas rurales.

“La ganadería ha sido desplazada porque la juventud no se interesó en ella, por razones económicas principalmente. No hay que olvidar que, desde el gobierno de

Allende hacia adelante, los precios de la lana que era el gran rubro, la ganadería de oveja, bajaron en el mundo. Los campos acá son chicos, son campos pequeños, no es como en Argentina donde hay grandes extensiones de campo y entonces el joven cambio de mirada. Bueno también la otra gran causante de esta despreocupación de seguir trabajando en la ganadería es la Carretera Austral, que trajo muchos beneficios, nos conectó internamente” Danka Ivanoff sobre los cambios en las actividades productivas. Chile Chico 2018

Se observa en la actualidad, en zonas rurales aledañas a la ciudad de Chile Chico una desaparición total de la ganadería ovina a gran escala, manteniéndose solo pequeños corrales. A su vez, la ganadería bovina ha aumentado significativamente, inclusive actividades asociadas a este tipo de ganadería como el rodeo comienzan a tener cabida en las prácticas rurales chilechiquenses, estas prácticas vienen principalmente desde Coyhaique, y sus alrededores, como Mañihuales donde se comercian los animales y se llevan las invernadas (Álvarez, 2012).

Imagen 14: Ganadería Bovina (izquierda) y Ovina (derecha) en Chile Chico



Fuente: Registro fotográfico propio

Don Julián también habla acerca de los problemas por los que la ganadería a gran escala ha disminuido, la subdivisión de la tierra por parte de herederos, la mayor

infraestructura caminera, la depredación entre otros. Estos problemas asociados a la delincuencia en donde prácticas como el robo de ganado son frecuentes, comenta:

“La desventaja del desarrollo de los ganaderos, es que hoy día tenemos caminos donde antiguamente eran pisadas de caballos y el acceso en vehículo hoy día es mucho más rápido. La gente sale a robar, el abigeato es fuerte acá, entonces los pequeños ganaderos, con un par de robos, con un par de animales que les mate el puma, ya se ve bastante amenazada la actividad que pasó a ser más que nada de subsistencia”. Julián Vas sobre los problemas que enfrenta la ganadería. Chile Chico 2018

La situación en cuanto a las actividades productivas de la población de áreas urbanas está mucho más relacionada con la minería y los servicios, sin embargo, actualmente la actividad minera se encuentra paralizada en gran mayoría, ya que debido a los acontecimientos ocurridos en junio de 2017 en la mina Delia II, ubicada en el sector de Laguna Verde, de la empresa Cerro Bayo donde 2 mineros quedaron atrapados en un pique subterráneo, debido a un derrumbe y posterior inundación de las galerías de la mina y se agotaron las instancias de rescate, finalmente se responsabilizó a la empresa al no presentar garantías en seguridad para los trabajadores. Las faenas han sido paralizadas, despidiendo alrededor de 260 trabajadores generando un impacto negativo en la economía comunal, debido a la alta dependencia de los demás servicios a la actividad, minera (Batarce, 2017).

“Es un pueblo que esta muy ligado a la actividad minera, la actividad minera pasa por momentos en que está bien y momentos en que cierra la mina y cuando se cierra la mina se produce notoriamente un descenso de la población, una aumento en la tasa de desempleo, como lo que estamos pasando ahora, en este momento estamos en un paro en la actividad minera, pero evidentemente en los 42-43 años que llevo acá se ha notado ese cambio”. Valko Duran, Chile Chico, 2018

La minería ha tenido alto impacto en los últimos en la economía de Chile Chico, sin embargo, tampoco ha estado exenta de críticas sobre sus actividades, sobre todo desde

el ámbito ambiental, donde existen diferencias entre quienes buscan un cierre total de las explotaciones en la zona en pro de la conservación ambiental aludiendo a la depredación y la contaminación ambiental que genera la minería y entre quienes defienden la actividad y consideran a Chile Chico un “Pueblo minero”. En este escenario la población, principalmente la ligada a la minería ha manifestado su apoyo a nuevas explotaciones en contra de la ampliación de las áreas protegidas, como es el caso del Parque Patagonia (Ministerio de Bienes Nacionales, 2018).

Imagen 15: Trabajadores mineros en apoyo a nuevas exploraciones



Fuente: Sindicato de trabajadores minera Cerro Bayo, 2019

Imagen 16: Protestas en contra de nuevas prospecciones mineras



Fuente: CODEFF, 2019

Otra actividad productiva que en los últimos años ha tomado un gran impulso en ambas localidades es la producción de cerezas, ya que las condiciones climáticas, generadas por el Lago Buenos Aires / General Carrera permiten el cultivo y plantación de algunos frutos para cosecha en primavera y en verano, en particular la cereza que es un producto de exportación y que se cosecha en ambas localidades. El aumento de las plantaciones de cerezo se debe al atractivo mercado externo que ofrece una gran demanda y excelente cotización, principalmente el mercado asiático, donde va el 60% de la producción del país. En Chile Chico se ha establecido de forma sostenida su cultivo desde el año 1997 y al año 2013 contaba con 200 hectáreas, el 1% nacional (Arribillaga, 2013). Al ser de carácter estacional, durante la temporada de cosecha, la fuerza laboral se establece en áreas rurales cercanas a Chile Chico. En este contexto tanto en Chile Chico como los Antiguos tienen el incentivo de producir la cereza más austral del mundo y dado su carácter tardío de producción (enero y febrero) los mercados del hemisferio norte aumentan su demanda, principalmente hacia Europa. En Chile Chico la producción se ha quintuplicado en los últimos 10 años (MINAGRI, 2017).

Si bien en el trabajo terreno, no se obtuvo evidencia visual de las actividades y prácticas con respecto a la producción debido a la fecha en que se realizó (mes de agosto), en Chile Chico y sobre todo en Los Antiguos es una actividad en crecimiento y que en las áreas rurales cercanas a los pueblos existe un sostenido crecimiento en cuanto a superficie de explotación.

Imagen 17: Campos productores de cereza en Chile Chico, 2018



Fuente: Registro fotográfico propio

5.3.2 El arraigo y las generaciones posteriores

“Acá tenemos calidad de vida”. Juan Henríquez, Chile Chico, 2018

Al consultar a los entrevistados por si permanecería en Chile Chico en los siguientes años, la mayoría contestó afirmativamente, aludiendo que la calidad de vida, la tranquilidad y el tiempo viviendo en la zona los motiva a quedarse. Si bien, muchos de los entrevistados no son nacidos en Chile Chico, el arraigo al haberse establecido, creado familia y amistades, sumado a las condiciones de vida en cuanto a servicios, seguridad, educación e incluso el valor paisajístico de la zona los han hecho quedarse.

“Si, yo no me movería de acá. He tratado de salir, de ir a trabajar a Argentina o a otro lado, pero no hay como Chile Chico (...) Para salir a pasear me iría, pero irme de aquí de Chile Chico, no”. Fabiana Soto, Chile Chico, 2018.

“No me iría de acá por que las condiciones son otras, es mucho más favorable, quizás la Región de Aysén es una de las regiones más caras de Chile, pero nosotros tenemos otras ventajas que no tiene el resto. Aquí uno puede hacer familia, es mucho más sano, es más seguro en comparación a otros lugares.” Carolina Orellana, Chile Chico 2018.

Un poco más pesimista es la situación al consultar por sobre si sus hijos o generaciones posteriores permanecerían en la comuna. La mayoría de los entrevistados afirman que si bien, ellos quieren que sus hijos o generaciones posteriores permanezcan en la comuna, lo ven difícil, debido a la carencia de oportunidades, sobre todo académicas y laborales, ya que muchos jóvenes, una vez terminados sus estudios secundarios, deben migrar de Chile Chico ante la falta de educación superior, lo hacen o a Coyhaique o definitivamente al norte, sin embargo, una vez que culminan sus estudios, no existen las oportunidades para desarrollarse profesionalmente en Chile Chico debiendo buscar trabajo en otras ciudades. Los entrevistados son conscientes además que en la zona hace falta un mayor compromiso del Estado por apoyar el desarrollo profesional en zonas aisladas del centro del país como Chile Chico.

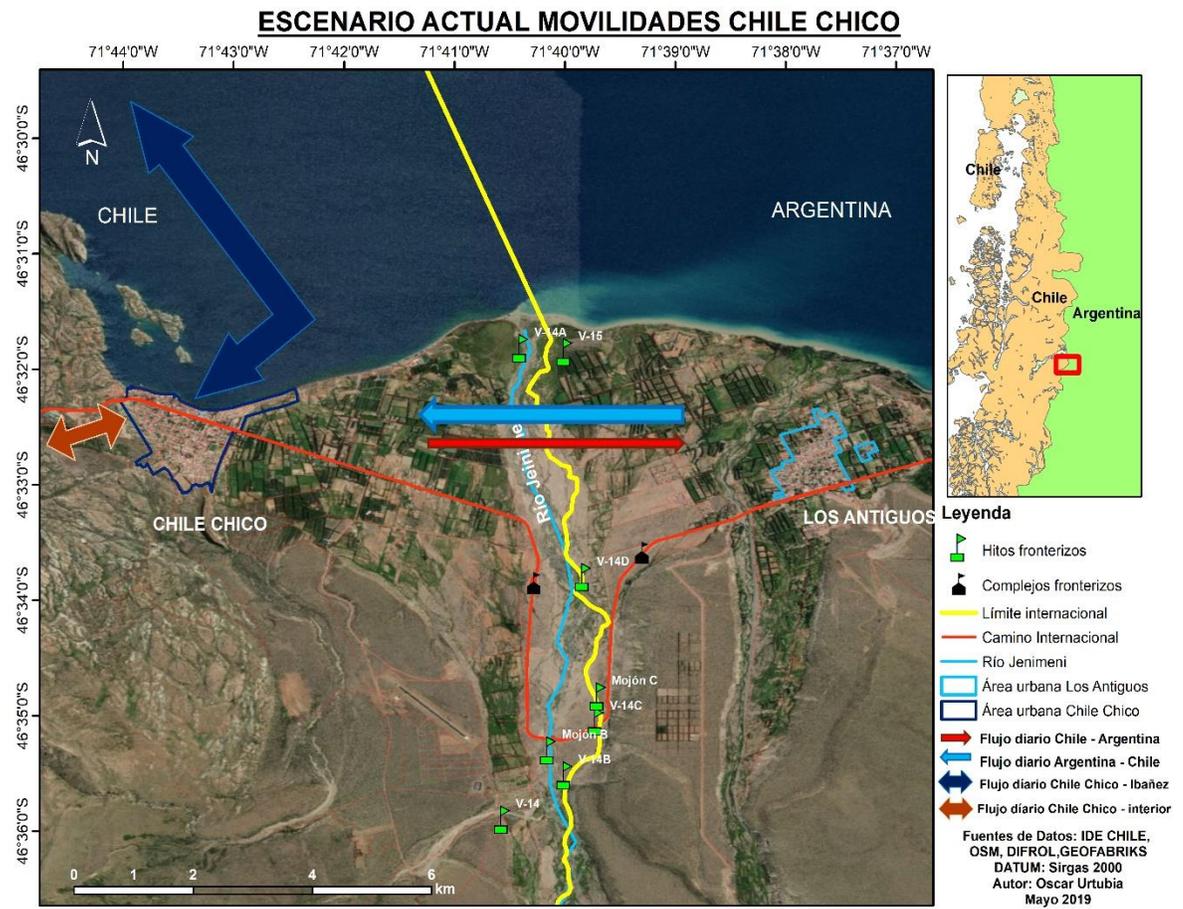
“No, no creo que mis hijos permanezcan acá, no porque no quisiera sino porque aspiro a que tengan carrera universitaria, que puedan, salir al mundo digamos. Hoy día el concepto de que nuestros estudiantes salgan... algunos vuelven, como yo, yo volví, yo salí de este colegio y volví como un profesional después, no me acuerdo de otros, pero, cada vez más limitado, ya que los puestos de trabajo son cada vez más escasos y también porque el mundo está globalizado. La pega la puedes encontrar aquí, en Coyhaique, en Santiago, en Tokio, en cualquier parte del mundo. Ese es un cambio que hace pensar de que cada vez las tasas de retorno son más bajas”. Valko Durán, Chile Chico, 2018

“A mi me gusta, y se los he dicho, pero ellos han emigrado a otro lado por tema de trabajo... y lo otro; el estudio, así que a uno le gustaría que se queden todos acá, igual que a mis nietos, que crezcan, que vayan al colegio, que aprovechen la niñez acá porque es bonito” Rapsodia Pavez, Chile Chico, 2018

5.3.3 Movilidades en la actualidad en Chile Chico – Los Antiguos

La siguiente imagen muestra la magnitud y dirección de las principales movilidades cotidianas en Chile Chico y Los Antiguos, se aprecia que el principal flujo diario es el que se da entre Chile Chico y Puerto Ibáñez a través del Lago General Carrera en la barcaza.

Imagen 18: Prácticas del habitar en Chile Chico



5.4 Las Prácticas del Estado de Chile

5.4.1 Prácticas del Estado de Chile: Rol del Estado a lo largo del tiempo en Patagonia Aysén y Chile Chico

En primera instancia, el Estado chileno a fines del siglo XIX a través de una imagen y nociones de soberanía y territorialidad legal bastante precarias comienza un proceso de normalización en búsqueda de una mejor regulación y territorialización estatal (Bello, 2017). En Aysén se inicia un proceso exploratorio desde las costas hacia el interior con la intención de encontrar terrenos explotables y colonizables para marcar presencia en tierras patagónicas. Con el tratado de límites entre Chile y Argentina en 1881 y la cuestión de límites al sur del paralelo -42° , definida posteriormente en los laudos de 1902, el Estado chileno marca un interés jurídico en la zona, comenzando una lenta colonización.

La idea de un Estado protagonista y capaz de canalizar recursos en función de la soberanía y territorialidad nacional a fines del siglo XIX y principios del siglo 20, principalmente sostenida en la presencia exploradora hasta la administración política de Aysén (Soler, 2017) se potenció, en primer lugar, a través de un proceso de fronterización tanto interna como externa, donde el Estado enmarcó esta región, como una frontera interna para con el mismo país, principalmente por su distancia geográfica con el centro del país y su dificultad en la accesibilidad dentro del mismo territorio, generando inmediatamente un imaginario geográfico de la zona, que a una escala global actual aún prevalece (Soler, 2017).

Esta imagen donde el Estado enfrenta dos aristas, en primer lugar, su falta de presencia y control en la zona, debido a la distancia y lo inhóspito de ésta y, en segundo lugar, debido al riesgo de proyección de una identidad nacional por la mayor presencia e identidad patagónica argentina en la zona al momento del establecimiento de la línea fronteriza y en los años posteriores. Con el saneamiento de la cuestión limítrofe, el Estado tuvo un rol orientado políticamente al poblamiento, principalmente a través de las concesiones ganaderas de grandes extensiones de terreno a cambio de que las

concesionarias internaran pobladores en la zona, lo cual no fue cumplido generándose conflictos entre estas y las formas de colonización improvisadas, principalmente desencadenados en los sucesos de la Guerra de Chile Chico.

Tanto Ivanoff (1998), como Soler (2017), ven que la postura del Estado en este proceso generó una “aversión” por parte de la población, ya sostenida desde un escaso apoyo tanto logístico como de servicios, además de prácticas en beneficio de los terratenientes, ejemplificadas en el apoyo policial que se prestó para estos, en los hechos que desencadenaron en la guerra de Chile Chico. Estos episodios marcaron la construcción de una memoria en la población de Chile Chico, como también en la construcción de una imagen del estado que a través del trabajo de José Pomar, que en su trabajo *La concesión del Aisén y el valle Simpson* (1923) reconoce los derechos de los pobladores de la zona por sobre las concesiones e insta al Estado chileno a volcar sus esfuerzos y prácticas en beneficio de estos colonos en función de su presencia y soberanía en la frontera.

Ivanoff agrega: *“El Estado, es un papá ausente, que estuvo casi toda nuestra primera infancia ausente, aquí en la región en general, todo se hizo desde esfuerzo particular, el tener una escuela, una posta nació de los padres, incluso el tener ciertas reglas también nació de la misma sociedad que las impuso (...) Aquí el Estado llegó el año 28 y ¿cómo se presentó el Estado en los primeros años?, a través de mandar carabineros e instalar profesores en todo el territorio, Chile Chico no escapa de eso, y muchos años después construir un establecimiento educacional, muchos años después, imagínate el hospital de Chile Chico se inauguró el año 61”*

Esta llegada tardía y vista como un arribo “forzado” desde los habitantes de la región se relaciona con el concepto de frontera interior, de que un área de frontera es conceptualmente la periferia o confín del Estado, donde al tener un *núcleo vital* joven y en desarrollo se le mira desde una importancia estratégica y en primera instancia desde la soberanía (Pinochet, 1978), demostrado a través de un mayor interés en el lugar que en vez de quienes habitan en él. Este fenómeno en particular está presente en la imagen

histórica del Estado chileno en Chile Chico, que la llegada del Estado es vista desde una carencia en la integración de los habitantes al territorio y al espacio nacional.

5.4.2 El Rol del Estado en las prácticas de la población

El Estado siempre ha sido un elemento influyente en las prácticas cotidianas de la población, ya sea a nivel comunal, dentro de Chile Chico, como a nivel transfronterizo, donde de pasar de un simple espectador y asignador de tierras a principios del siglo XX posterior al establecimiento de la línea fronteriza, actualmente está arraigado, tanto en la identidad de sus habitantes como en el quehacer diario.

Para conocer tanto las prácticas como la percepción desde los habitantes del rol del Estado en Chile Chico, se recurre a los testimonios obtenidos en las entrevistas. En la pregunta, - ¿usted se siente cercano a una identidad chilena?, todos los entrevistados contestaron afirmativamente, aludiendo que Chile es el país que los representa y qué Chile es el país que ellos representan. También se buscó en la entrevista tener una imagen del Estado en cuanto a su presencia, tanto física como normativa donde las temáticas más mencionadas y relacionadas al actuar del Estado en las prácticas diarias son la conectividad y los servicios públicos.

“Indudablemente, yo soy chilena, a pesar de que no tengo ningún apellido de origen español, pero, ósea, busco por todas las generaciones por la descendencia que tengo, pero si, yo amo mi país, amo a mi pueblo más que nada a mi región. Por eso me dediqué a investigar la historia”. Danka Ivanoff. Chile Chico, 2018

“Si bien es cierto nosotros tenemos una fuerte influencia gaucha, patagónica... no se como llamarla, pero hay una identidad argentina marcada, importante, pero aún así con esta identidad también nosotros tenemos una de alguna manera una identidad con nuestro propio país, es decir nosotros tenemos una raigambre, una tradición que nos conecta con nuestras tradiciones, independiente que un baile, como le que se baila aquí es el Chamamé, es el baile típico de acá. La cueca no es el baile, pero si valoramos eso digamos, de manera formal y manera informal.

Formalmente nosotros incentivamos ese tema, las fechas, los onomásticos, las celebraciones, pero en general si somos un pueblo que se siente chileno y nosotros en ese sentido no tenemos ninguna cosa digamos, distintas. Pero, han habido momentos, momentos más bien de decepción en los que uno se siente desesperado, que hay vecinos que de repente dicen, ¿no...por qué no soy argentino?, algunas veces, para el año 91, pal Volcán Hudson, en asambleas populares alguien levantó una bandera argentina, esas cuestiones pero que son de momento". Valko Duran. Chile Chico, 2018

Se ha mencionado que, en cuanto a elementos cotidianos, la herencia patagónica, principalmente argentina ha tenido una mayor repercusión histórica en la creación de esta imagen del habitante de Chile Chico, por su parte el Rol de este Estado nación ha estado orientado más en la infraestructura pública y la seguridad fronteriza que en el potenciamiento y puesta en valor de las tradiciones y prácticas más antiguas de la zona. En cuanto a la infraestructura, sobre todo vial y de conectividad, esta ha fomentado progresivamente el turismo en función de la puesta en valor de los atractivos naturales y paisajísticos de la zona, donde, el Estado Nación directa o indirectamente ha influido en crear un imaginario que ha diferenciado bien territorial, lingüística y económicamente la Patagonia tanto chilena como argentina, en un proceso que podría representar un avance etnográfico desde el Estado hacia los habitantes como habitantes patagónicos o australes y de frontera.

En la pregunta sobre el rol del Estado - nación en un área de frontera, se observa que más allá de las prácticas diarias, hay una percepción de que el Estado debiese tener un rol distinto en comparación al resto del país, sobre todo a través de proyectos en pro de mejoras en la calidad de vida de los habitantes. En Chile Chico históricamente mencionan al Estado en principio, como una institución ausente, más allá de ser un lugar de frontera, de ser un lugar aislado, donde tanto la presencia como los servicios básicos como hospitales y escuelas llegaron tarde y que, a lo largo de los años ha presentado un rol diluido y desequilibrado en comparación al centro del país, incluso, desde su poblamiento

más temprano, el Estado tuvo un rol pasivo beneficiando a los estancieros, en su mayoría extranjeros, representantes de las políticas públicas del Estado central, los cuales sustentaban su ocupación en documentos otorgados desde Santiago (Chile) a ocupar estas tierras, en cambio, los lugareños, se legitimaban en base a su habitar permanente. Sin duda, aquellos pobladores o pioneros concentraban en ese proceso una buena dosis de ausencia y lejanía respecto de la instancia de poder de quienes definían la “chilenidad” y la “comunidad imaginada” de la nación (el Estado) lo que llevo finalmente a los enfrentamientos en la Guerra de Chile Chico (Núñez, et al., 2017).

Más allá de la memoria histórica hacia el Estado chileno, los habitantes de Chile Chico también exponen el actuar del Estado Chileno en comparación a Argentina y Los Antiguos, donde hay un Estado “presente”, principalmente poniendo como punto de comparación los beneficios y la accesibilidad a servicios con los que cuentan la gente de Los Antiguos, sobre todo en salud y en energía.

“El Estado siempre ha tenido la obligación de cuidar a los ciudadanos del país. Todavía, estamos en los años 2.000, vamos a llegar al 2.020 y el estado todavía no se preocupa por la integridad de las zonas australes como se preocupa del resto de las zonas del país. No es algo que a uno le duela... Bueno se ha hablado mucho de la descentralización que todavía no se ve que sea equilibrada en todo el país ... Acá cuesta mucho hacer las cosas”. Juan Henríquez. Chile Chico, 2018

“En un área de frontera el Estado claramente cumple una función distinta a otros lugares que no son de frontera... La historia de Chile Chico tiene primero a un Estado ausente. La colonización, el poblamiento de Chile Chico es un poblamiento espontaneo, no dirigido, no incentivado ni planificado por el Estado Chileno, simplemente se dio, de manera casi, personal por cada colono que llegó acá buscando pega, un lugar donde quedarse... Hacia la década del 20, ya el Estado al darse cuenta de que existen chilenos, después de la guerra de Chile Chico, se empezaron a dar cuenta de que había que intervenir, aunque lo hicieron

de manera bien tibia, en el sentido de establecer algunas oficinas, registro civil, cosas así... Yo no noto que es Estado tenga una manera especial de relacionarse o una intención distinta a otra parte cuando creo que si debiera ser (área de frontera)". Valko Duran. Chile Chico, 2018

Pese a que la imagen del Estado en Chile Chico está institucionalizada y al ser cabecera provincial, el vivir en una zona aislada implica también mayores costos de vida, es en este punto donde existe una concordancia de que el Estado debiese tener un rol más protagónico, sobre todo en temas asociados a subsidios y apoyo en momentos de crisis. Se ejemplifica con la erupción del Volcán Hudson el año 1991 donde la ayuda por parte del Estado chileno tardó semanas en llegar, siendo el gobierno argentino quien se presentó ante la urgencia y también actualmente con la falta de trabajo debido al cierre del sector minero, principal motor económico de los habitantes de Chile Chico.

La erupción del Volcán Hudson fue un hecho que repercutió significativamente en el habitar de los chilechiquenses, principalmente por los estragos que generó en la ganadería y la dificultad en la implementación de ayuda por parte del Estado. La actividad volcánica entre junio y diciembre de 1991 ha sido considerada como la más violenta desde que se tienen registros en el país (Cayupi & Abumohor, 1996), donde las erupciones más violentas se registraron entre el 8 y 11 de agosto. El volcán, de 1905 msnm, se encuentra a 58 km al suroeste de Puerto Aysén, a 75 km al suroeste de Coyhaique y a 113 km al noroeste de Chile Chico, pueblo que se vio afectado por la nube de cenizas transportada por los vientos hacia el este, generando una capa de entre 5 a 10 cm de tefra.

Dentro de los efectos y acciones implementadas, solo recién de 12 días se declaró como zona de catástrofe a Chile Chico y recién 9 días después de la erupción comenzó a llegar la ayuda desde Chile, traducida en combustible, forraje, agua y elementos de primera necesidad como mascarillas, lentes, palas frazadas, pañales, colchones y alimentos. El retraso tanto en la acción de intervención del Estado como de la llegada de ayuda material es algo que los habitantes recuerdan y son críticos en el apoyo recibido con mayor celeridad desde Argentina.

“El Estado en temas de catástrofe, no voy a decir 0, pero sí llegó muy tarde. El tema burocrático. Seguramente tu habrás escuchado lo de la erupción del Hudson, aquí el gobierno llegó cuando la arena se la había llevado el viento”. Harry Marupan. Chile Chico, 2018.

“Cuando explotó el Volcán Hudson, el año 91, es Estado se hizo presente como a los 10 días, A los 10 días llegó alguien a decir, - ¿oye que tal todos allá? Nosotros recibimos ayuda de Argentina, la primera ayuda médica, la primera ayuda de evacuados, los primeros que llegaron fue desde Argentina. El Estado después, venían y se iban o no quisieron permanecer, monitoreaban desde Coyhaique, hacían todo desde allá mientras que acá estaba quedando la tendalá”. Valko Durán. Chile Chico, 2018

5.4.3 El Estado y sus efectos en la movilidad transfronteriza y regional, cambio en los flujos y las direcciones de las prácticas

El Estado como agente fiscalizador y resguardador de la frontera en una zona como Chile Chico se ha enfrentado a un constante intercambio comercial y cultural, por lo cual ha tenido repercusiones en su actuar en cómo estas prácticas se han ido ejerciendo durante los años, en un lugar que geográficamente ha posibilitado un intercambio por sobre las condiciones climáticas u orográficas.

Como se explicó anteriormente, las prácticas del Estado, sobre todo del Estado argentino en los primeros años de establecimiento en la zona, fue un elemento que actuó

como factor negativo en las relaciones transfronterizas en cuanto al intercambio económico y laboral, ya por las dificultades económicas que enfrentó la zona a mediados del siglo pasado, como la mayor presencia policial y conflictos limítrofes aún no resueltos en la Patagonia austral, sin embargo estas movibilidades, más allá del actuar de los Estados han prevalecido y trascendido como prácticas habituales en la zona.

En cuanto a la complejidad en estas movibilidades transfronterizas, la acción de los actores del Estado ligados a la frontera ha contribuido a mejorar las vías físicas de comunicación a través de la mejora de caminos, señalética e iluminación y también ha construido infraestructura para la gestión migratoria y el tránsito transfronterizo. El camino que une a Chile Chico y Los Antiguos está completamente pavimentado, existe un puente que cruza el Río Jeinimeni para todo tipo de vehículos en ambos sentidos y ambos complejos fronterizos, sobre todo por el lado chileno han sido refaccionados hace pocos años, disminuyendo los tiempos de traslado, pero, también es cierto que las trabas burocráticas y jurídicas, como los trámites aduaneros y migratorios que implica el límite entre dos países, no han sido abordadas desde una perspectiva local, principalmente ante la cotidianeidad que han significado estas relaciones transfronterizas en ambas localidades históricamente, como un trato migratorio preferencial.

En Chile Chico, en los últimos años, el factor más significativo que ha afectado la movilidad transfronteriza ha sido el mejoramiento de los servicios locales, la facilitación del acceso a tecnologías (electrodomésticos, telefonía, internet), un mejor equipamiento en cuanto a comercios y oferta de estos (mayor variedad de productos) y la mejor conectividad de sus habitantes con el resto de la región y también con el resto de Chile. La mejora de caminos interiores, la mayor facilidad para acceder a un automóvil, la implementación de obras viales y el transporte de carga y pasajeros con la nueva barcaza ha generado una conexión e inclusión de Chile Chico en el mapa regional. Asimismo, estas acciones del Estado también han motivado que nuevos actores particulares ingresen, como los transportistas, fomentando la comunicación principalmente hacia Coyhaique y las localidades de la provincia de General Carrera. Se podría enmarcar este actuar del

Estado dentro de un contexto de “fronteras del desarrollo”, donde, desde un escenario globalizado, el Estado chileno a través de un desarrollo del capital y la integración económica de zonas aisladas o “fronteras interiores” busca la integración de sus habitantes al escenario nacional – global desde lo local (Nuñez et al., 2017).

De todos los días que se realizó observación no participante en Chile Chico, sin duda el embarcadero es el punto con mayor actividad y movimiento al momento del zarpe y llegada de la barcaza, asimismo todos los días que se observó en las boleterías de la barcaza, ubicadas en el terminal de, una constante afluencia de público. La barcaza circula diariamente, en la mañana sale de Chile Chico a Puerto Ibañez, en la ribera norte del Lago General Carrera y en la tarde retorna a Chile Chico, trayecto que dura aproximadamente 2 horas y media y que, por vehículo, rodear el lago por Chile implica mínimo 6 horas, y alrededor de 4 a 5 horas por Argentina. La barcaza cumple un rol fundamental en las comunicaciones y sobre todo en el transporte de carga ya que la mayoría de las veces se llena, tanto de vehículos como de pasajeros, a esto hay que sumar además que las tarifas son bajas debido a que es un transporte subsidiado por el Estado y en donde incluso estudiantes y tercera edad residentes de Chile Chico viajan gratis. Se observa también que la barcaza es un importante punto de reunión y conversación donde mucha gente se conoce y comparten un café durante el viaje. Por su parte la mayoría de los entrevistados concuerda que la barcaza es un pilar fundamental en el desarrollo de la comuna, principalmente por temas de educación superior, la accesibilidad a servicios de salud más especializados y la cercanía a oportunidades laborales en otras ciudades de la región. Siguiendo esta línea ante el desarrollo y masificación del transporte aéreo que ha conectado la región con el resto del país, las empresas transportistas han aprovechado y coordinado los servicios de la barcaza con los servicios aéreos generando una conexión de la ciudad incluso con el resto de Chile en pocas horas.

La reducción de tiempos de viaje, las mejores condiciones en infraestructura de conectividad y la reducción en costos de traslado por parte del Estado en cuanto al transporte interprovincial de Chile Chico, sumada a la oferta privada complementaria ha

generado un cambio importante en la mirada de las prácticas diarias de los chilechiquenses, sobre todo en las que requieren mayor especialización en servicios, donde el Estado ha impulsado que se mire primero hacia las oportunidades y servicios dentro del país antes que Argentina.

Imagen 5: Barcaza La Tehuelche Chile Chico



Fuente: el divisadero

5.4.4 Institucionalidad del Estado en Chile Chico, un pueblo de frontera

Con respecto a la institucionalidad de la frontera por parte del Estado en Chile a través de su división político y administrativa, donde Chile Chico es capital de la Provincia de General Carrera, a través de la Gobernación provincial, la cual es la representación a nivel provincial de la intendencia regional, abarcando labores principalmente relacionadas con la gestión de obras públicas, implementación de programas sociales del gobierno regional y nacional y ser el nexo administrativo entre la población y el Estado de Chile.

En relación con el Lago General Carrera, el Estado está presente a través de la Armada de Chile y la capitanía del puerto de Chile Chico quien es la encargada de controlar la frontera lacustre y el tránsito de embarcaciones en el lago.

Imagen 22: Oficinas armada de Chile, Chile Chico
Imagen 23: Bote Armada de Chile Lago General Carrera



Fuente: Google Maps, Armada de Chile

A nivel de frontera y de límites, el Estado a través de la Dirección de Fronteras y Límites (DIFROL) perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores se encarga tanto de preservar y fortalecer la integridad territorial del país diferenciando el actuar en la frontera (área de influencia cercana y conectada al límite) a través de la dirección de fronteras y el actuar en relación a los límites (netamente en los tratados y obras orientadas a la línea fronteriza) (DIFROL, 2018).

La dirección de fronteras está orientada a la aplicación de programas para el desarrollo de zonas fronteriza actuando como organismo coordinador en materias de su

competencia (fronteras y límites) entre los ministerios y demás instituciones de la administración del estado (gobiernos regional y provincial), por su parte la dirección de límites está orientada a la interpretación de los tratados que fijan los límites del país, a la conservación y construcción de hitos limítrofes y al asesoramiento jurídico y cartográfico (DIFROL, 2018). La DIFROL también tiene un rol territorial al vincular al ser el ente comunicador de información sobre los pasos fronterizos, tanto de horarios, estados de rutas y características en cuanto al tipo de control fronterizo.

La DIFROL también pone a disposición el trabajo de los comités de integración de frontera, dichas comisiones que reúnen a ambos países, se reúnen año a año con el motivo de proponer, revisar y generar acuerdos a nivel transfronterizo y en ámbitos económicos, sociales, migratorios, entre otros. Estas comisiones están conformadas por subcomisiones de facilitación fronteriza donde se abarcan temáticas de migraciones, temas aduaneros, coordinación y cooperación policial, temas fito y zoonosanitarios y temas marítimos. Más allá de los temas fronterizos hay comisiones de infraestructura y transporte, de comercio y turismo, de educación ciencia y tecnología, de salud, deportes y recreación, de pesca recursos naturales y medio ambiente, de protección civil, de cooperación judicial, de minería, de desarrollo social, de trabajo y diálogo político. Territorialmente las comisiones de frontera entre Chile y Argentina abarcan territorios comunes determinados, que, para el caso de estudio corresponde al comité de integración austral, el cual abarca en Chile las regiones de Aysén y Magallanes y en Argentina a las Provincias del Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego e Islas del Atlántico sur (Comité de integración Austral, 2017).

Estas prácticas de los Estados, principalmente las asociadas a temáticas fronterizas se han orientado, sobre todo en la zona austral donde la interacción transfronteriza no está condicionada por la Cordillera de Los Andes o no presenta grandes flujos migratorios a una mayor agilidad y simplificación del límite, propuestas como la “ventanilla única”, donde el trámite aduanero no se deba hacer en ambos países, sino que exista una única unidad física migratoria en los pasos fronterizos, además de la aplicación de medidas

preferenciales para residentes de localidades aledañas a los pasos fronterizos que crucen de forma esporádica o frecuente la frontera en tiempos cortos (Comité de integración Austral, 2017), tal como sucede en Chile Chico y Los Antiguos, donde las prácticas asociadas a las compras, el deporte, la recreación e incluso la educación y el trabajo se atribuyen a cruces cortos en su mayoría dentro del día y se ha implementado el sistema de tarjeta vecinal migratoria que ahorra tiempo en el trámite aduanero para los vecinos de Chile Chico y Los Antiguos.

Imagen 64: Complejo Fronterizo Paso Río Jenimeni, Chile



Fuente: Registro fotográfico propio

Dentro de este mismo escenario se han conversado propuestas como la reducción de la tasa retributiva migratoria por parte de Argentina para transportes de carga y pasajeros chilenos que circulen en Argentina y que en casos como los de Chile Chico – Los Antiguos y Puerto Natales – Río Turbio sean considerados como “tramos cortos”

pueda evaluarse o eliminarse este cobro al tratarse de migraciones vecinales. Por consecuencia de la implementación de este cobro Don José Velázquez tuvo que terminar su empresa de transportes entre Chile Chico – Los Antiguos y Perito Moreno.

A nivel local, la administración recae en la Municipalidad de Chile Chico, entidad creada el año 1959 cuando se crea la comuna de Chile Chico, cabecera del departamento de General Carrera, perteneciente a la antigua Provincia de Aysén. La Municipalidad administra la comuna y es el principal nexo entre la población y las prácticas locales del Estado sobre todo en implementación de programas de infraestructura y soluciones sociales a escala local como educación escolar, obras en espacios comunes y por sobre todo apoyo y difusión de la comuna en áreas de turismo y cultura. En este punto el nexo con la municipalidad de Los Antiguos y también con otras ciudades de la Patagonia austral ha sido fuerte y constante, ya que involucra también a chilenos que viven en Argentina. Por otra parte, la municipalidad es una fuente importante de trabajo a nivel comunal y cumple un rol fundamental en momentos de escasez laboral como el actual, donde ofrece soluciones temporales para apalejar la cesantía. Esta situación se observó tanto en Chile Chico como en Los Antiguos

En la cotidianeidad, los edificios administrativos en Chile Chico, tanto la gobernación como la municipalidad son puntos que concentran gran movimiento de gente durante los días hábiles, sobre todo al mediodía, donde la gente sale a almorzar, la mayoría a sus casas. La llegada e inauguración de nueva maquinaria municipal para uso en obras viales significa un acontecimiento en la comuna donde se reúne la gente afuera de la municipalidad, en la avenida principal de la ciudad.

Imagen 25: Llegada de nueva maquinaria Municipalidad de Chile Chico.



Fuente: rln.cl

5.4.5 Hacia un Estado integrador: nueva perspectiva en las prácticas de los habitantes de Chile Chico

Al entrevistar al alcalde de la comuna de Chile Chico, Sr. Ricardo Ibarra, se consulta acerca de esta relación del Estado con la comunidad de Chile Chico, principalmente en como el Estado debiese estar presente en un área de como Chile Chico, enfocándose en la problemática laboral que vive Chile Chico actualmente.

“Yo creo que el ejemplo de Argentina es como debiese estar el Estado, en la Patagonia en general, en los sectores más extremos del país, el rol del Estado se ve bastante diluido en comparación a lo que pasa con el país hermano de Argentina donde existen bastantes beneficios para la gente que vive acá. Vivir en los extremos del país, ya sea en el norte o en el sur es un costo más alto de vida, entonces el Estado debiera estar presente con un rol subsidiario para las faenas

que son poco invertidas, con menor capacidad de invertir. Normalmente las empresas cuando empiezan a ver la inversión versus la utilidad que reciben y no les conviene, les conviene más producir en otra parte del país” Ricardo Ibarra, Alcalde de Chile Chico. Chile Chico, 2018

Con respecto a la integración transnacional el Estado tiene un rol protagónico en relación al desarrollo de actividades que fomenten esta integración, principalmente las ligadas a la cultura, el deporte y las tradiciones.

Al observar el desarrollo de las prácticas cotidianas por parte de la población, el Estado ha buscado esta nueva perspectiva que más allá de integrar a Chile Chico a la Patagonia chilena, buscar integrar a esta última al país, siendo el caso de Chile Chico un ejemplo a menor escala de lo que ocurre a nivel regional, materializado en obras como el mejoramiento y pavimentación de la Carretera Austral, del Aeropuerto de Balmaceda o la creación de la Universidad de Aysén. Estas obras responden a necesidades prioritarias que ha tenido históricamente la región buscando en primer lugar la integración dentro de sí misma y luego hacia el resto del país.

“El Estado más que enfocarse en las prácticas cotidianas de la población tardíamente está resolviendo los problemas que hace 30 años tenían en la zona central. Tenemos un hospital, que en el fondo es una posta. Se va a construir uno nuevo, pero, si es lo mismo, un lugar donde la burocracia campea. donde se haga una operación de apendicitis, donde no hay un parto, menos una cesárea, menos una operación de vesícula... cosas naturales que le pasan a las personas... a nosotros nos mandan a Coyhaique, en invierno, barcaza, ambulancia por la nieve. Una operación de apendicitis, llegas con peritonitis.” Danka Ivanoff., Chile Chico, 2018.

5.4.6 Las prácticas del Estado y su relación con los habitantes de Chile Chico, desafíos e inquietudes

Al conocer las principales inquietudes de los habitantes de Chile Chico, sin duda las temáticas de salud, energía y cesantía es lo más recurrente. La falta de un establecimiento de salud que cubra emergencias y procedimientos de mayor complejidad, incluidos los partos. Sin embargo, existe el compromiso por parte del Estado y un nuevo recinto asistencial se encuentra en licitación para su pronta construcción. El proyecto además de generar una mejor cobertura en salud buscará lidiar contra el aumento del desempleo actual debido al cese de operaciones de la minera Cerro Bayo (Servicio de Salud Aysén, 2018).

El tema energía también es un problema que aqueja a los vecinos de la comuna, sobre todo en invierno. A diferencia de Los Antiguos y la Patagonia argentina en general, la calefacción y la energía calórica de las casas es a través de gas natural, donde hasta hace muy poco tiempo el gobierno subsidiaba estos servicios para las zonas más extremas del país. Por su parte, en Chile Chico no existe una red de gas domiciliaria, sino que para cocinar se usa gas licuado en cilindros y para la calefacción se usa leña, esta última, de uso cotidiano en meses de invierno. En Chile Chico no hay alta presencia de bosques y la mayoría de la leña es extraída en zonas rurales o viene de otros sectores de la región, por lo que su precio se encarece enormemente. Ante esta situación el Estado aprobó un subsidio para la leña a los habitantes de Chile Chico.

“Antes el metro de leña valía 18 lucas, empezaron a dar bono de leña y subieron todos los precios. – Claro, el Estado pagaba 25 y todos subieron 25, entonces más que hacernos un bien, nos hicieron mal”. Mario Arias. Chile Chico 2018

Dentro de las inquietudes con respecto al tema energía, el precio de los combustibles también es un problema que deben enfrentar los chilechiquenses, donde la mayoría del pueblo tiene un vehículo. Los precios debido a la lejanía y costos de transporte incrementan el valor de un litro en casi un 25% más que en la zona central de Chile.

Derivados de estos problemas también la contaminación es un tema propuesto por los entrevistados, sobre todo en invierno, donde si bien, existe en la zona una mejor ventilación gracias a los vientos y las características geomorfológicas de Chile Chico, se teme que el excesivo consumo de combustibles fósiles como la leña deteriore la calidad del aire como ha sucedido en Coyhaique. Los habitantes ven que estas soluciones, más que soluciones son “medidas parche”

Sin embargo, existe también una percepción positiva del Estado en otros ámbitos sociales. Áreas como la conectividad, la vivienda y el impulso a agricultores, principalmente productores de cereza, reflejan obras que además de mejorar la calidad de vida y el desarrollo de la comunidad, también han generado una mayor y más visible presencia del Estado en la zona. Los entrevistados ejemplifican a través de obras como las nuevas villas en el sector sur de la ciudad, el nuevo complejo fronterizo, la barcaza, el mejoramiento de caminos, entre otras como síntomas de que si bien, el Estado ha tenido una presencia tardía en la zona, en las últimas décadas los avances han sido visibles, aunque lentos, más allá de las obras, en la comunicación e integración del Estado con la comuna y viceversa, superando el aislamiento físico.

Imagen 26: Nuevos conjuntos habitacionales (izquierda), Apoyo a agricultores productores de Cereza (derecha), Nuevo Jardín infantil (abajo)



Fuente: Registro fotográfico propio.

6 Capítulo VI: Discusión de Resultados

Durante el desarrollo de este trabajo, ciertas interrogantes fueron planteadas en función de su resolución y discusión a través de las entrevistas, el trabajo en terreno y la recopilación bibliográfica, aludiendo a la problemática inicial planteada acerca del significado de ¿qué es vivir en un área de frontera?, y como las prácticas del habitar históricas y cotidianas permiten a través del relato y la memoria generar una imagen de este espacio y de esta región en particular, en función de las características socio – culturales de la población y como también el Estado – Nación ha influido en la creación de esta imagen a través de su actuar

Con respecto a lo que se entiende por frontera para los habitantes de Chile Chico, históricamente las prácticas de sus habitantes han trascendido a la frontera como línea, ya sea por necesidades laborales y comerciales durante los primeros años de poblamiento en la zona, hasta la actualidad, debido a las mejores condiciones de movilidad. Aunque existe conciencia de que Chile Chico es un área de frontera y de su carácter especial, en cuanto a su cercanía con Argentina y en particular, a Los Antiguos, al no existir una barrera limitante física y temporal, no se tiende a enfrentar desde un punto de vista ajeno la mirada hacia Argentina, ya que comparten una memoria y un espacio común construido desde la memoria; un espacio de frontera, la ribera del Lago, mismas condiciones climáticas e incluso, la lejanía hacia el centro de su respectivo país.

A su vez, esta mirada no ajena, y esta cotidianidad compartida a lo largo de la historia explica de que gran parte de las prácticas del habitar son el resultado de un proceso histórico de poblamiento y relaciones entre habitantes que “llegaron a un mismo lugar” y que en su mayoría “provenían de los mismos lugares”, esto se refleja en prácticas cotidianas asociadas a la alimentación, la recreación, la cultura y el deporte, que son comunes no solamente entre Chile Chico y Los Antiguos, sino en toda la Patagonia. Es importante destacar que gran parte de esta identidad es creada en función de las acciones que los primeros habitantes tuvieron que realizar para poblar estos lugares, de ahí el concepto de “Pioneros” en vez de colonos, ya que se enfrentaron a un espacio inhóspito,

hostil y agreste. Aquí se afirma la idea de De Certau (2000) aludiendo que las prácticas y el relato de lo cotidiano no solo ayuda a la descripción, sino también a la creación del espacio. En este mismo escenario se explica que la mirada hacia Argentina sea un legado histórico que configuró la identidad de los pueblos patagónicos chilenos, incluso antes del establecimiento de una línea fronteriza y donde la no existencia de una barrera física ha creado una imagen de frontera permeable a escala regional, local e incluso familiar.

Como el caso de Chile Chico – Los Antiguos es un caso particular en espacios de frontera entre Chile y Argentina, existen prácticas cotidianas que invisibilizan la frontera como línea. Ir a la escuela a otro país, trabajar diariamente en otro país, ir a comprar diariamente a otro país, ir a ver a amigos o familiares por el día a otro país o incluso ir a jugar fútbol o hacer deporte por el día en otro país, son parte de la cotidianeidad de las prácticas entre estos dos pueblos, donde si bien, se ha implementado infraestructura y medidas que favorezcan este intercambio. También este mismo desarrollo ha acercado a Chile Chico al contexto regional del país, desviando la mirada histórica hacia Argentina.

La importancia económica de esta relación transfronteriza dada en primera instancia por la necesidad laboral y comercial ha sido un importante creador de identidad en Chile Chico, ya que la actividad ganadera temprana vinculó a pioneros chilenos a ir a Argentina no solo por trabajo, sino también por elementos y productos básicos de subsistencia como ropas, herramientas, harina, mate, tabaco, generando así esta imagen transversal del “Gaucho patagónico.” Con el pasar de los años y el desarrollo de la minería y de la conectividad local en la cuenca del Lago General Carrera, esta actividad pasa a ser el mayor sector productivo local y por ende el que comienza a mover mayor cantidad de mano de obra, reconfigurando sus prácticas históricas creando una identidad de Chile Chico como “pueblo minero” el cual permanece en la actualidad.

Si se sigue lo expuesto por Yory (2007) donde es importante distinguir la diferencia entre ocupar un espacio (el hacer) y habitar un lugar (el ser), se puede definir entonces como la identidad del “ser” el ejemplo de que los habitantes de Chile Chico si se sienten chilenos (habitan un lugar), pero que el hecho de estar en un área de frontera genera

una imagen distinta de esta identidad, la cual coexiste con el “ser chileno”. Esta identidad “patagónica” históricamente ha trascendido las fronteras políticas ya que se ha construido desde la ocupación y el habitar en este espacio (el “hacer”), dándole un sentido “global” al lugar (Massey, 1991). A nivel local, el concepto de aislamiento geográfico ha creado una identidad que refuerza el arraigo de quienes viven en Chile Chico, ya sea por la lejanía al centro regional y del país, como por atributos que dan valor a su habitar, entre los que se encuentran la tranquilidad, la belleza escénica, el valor paisajístico o la ausencia de externalidades negativas que genera la vida en grandes ciudades, como el ruido, la contaminación, la delincuencia o el tráfico vehicular. Por su parte también se puede definir la identidad del “hacer” donde las actividades productivas crean un imaginario local, que, en el caso de Chile Chico, pasó de una identidad agrícola ganadera a una identidad minera.

Por su parte, el Estado – Nación ha influido en la configuración de esta identidad, pero como un agente de cambio tanto en las relaciones transfronterizas como en su rol integrador hacia el país. En el caso de Chile Chico, el Estado también cumple un rol protector e integrador, no solo de la frontera como línea a través de sus instituciones e infraestructura, sino que también de las prácticas. Según Barragán & Wanderley (2009), en este sentido, relaciones, prácticas y procedimientos del Estado para implementar de manera local las normativas técnicas generan no sólo lógicas específicas de articulación ascendente y descendente entre Estado, regiones y municipios, sino también reordenamientos de los espacios políticos locales en búsqueda de la descentralización. Puntualmente el Estado chileno tiene como claro objetivo la integración de Chile Chico a un escenario nacional a través de la implementación de obras que buscan mejorar la conectividad y la calidad de vida de los habitantes. Esto se ve reflejado en la implementación de una nueva barcaza, la pavimentación progresiva de la Carretera Austral, el mejoramiento del Aeropuerto Balmaceda, y, a nivel local, a través de viviendas sociales, el nuevo paso fronterizo y el proyecto de un nuevo hospital entre otros.

En cuanto a la acción del Estado en la región, tanto en las entrevistas como bibliográficamente se constata que ha sido lenta y tardía, reflejada en la dificultad de los

pioneros en asentarse y adaptarse a esta región y que principalmente la mayoría de las obras y servicios que se implementaron correspondieron a acciones de los propios pioneros como el caso de los bolicheros y el transporte a través del Lago. Sumado a esto las primeras prácticas del Estado chileno una vez materializado el límite consistieron en la concesión de tierras a extranjeros desfavoreciendo a los pioneros e incluso enfrentándose con ellos. Esto marcó enormemente la imagen del Estado en la comunidad, generando una imagen muy pasiva hacia el estado por parte de los habitantes. Sucesos como la Guerra de Chile Chico en 1918 o la erupción del Volcán Hudson en 1991 o incluso los problemas limítrofes con Argentina en otros sectores de la Patagonia aisenina como Laguna del Desierto, y por otra parte, la falta de mejores soluciones en salud o energía, han construido en la población este relato donde el Estado debiese tener un rol protagónico en función de la calidad de vida y en solucionar los problemas de la población, transversalmente de la opinión política, esta imagen de un Estado ausente y tardío se forma mayormente en hechos concretos y sobre todo en hechos donde la contraparte argentina, Los Antiguos ha gozado de un mayor apoyo de su Estado, en los hechos y problemáticas señaladas y donde muchas veces recurrir a Argentina ha sido la solución para los habitantes de Chile Chico.

Imagen 27: Mural en plazoleta de Chico en recuerdo de la Guerra de Chico



Fuente: Registro fotográfico del autor

7 Conclusiones

A lo largo de su corta historia, las prácticas cotidianas de los habitantes de Chile Chico han tenido un constante cambio principalmente por dos causas las cuales han modificado tanto estos modos de vida como la mirada transnacional y transpatagónica de los habitantes. En primer lugar, el cambio en las actividades productivas, pasando desde una población completamente ligada a las actividades agrícolas y ganaderas a pasar a una población relacionada en su mayoría a la actividad minera y los servicios debido a la urbanización, y, en menor parte a la actividad agrícola, particularmente la producción de frutos rojos como la cereza, relegando la ganadería a zonas rurales en sectores como Mallín Grande o Fachinal y a escalas de subsistencia familiar.

En segundo lugar, por una mayor y más rápida conectividad de Chile Chico con el resto de la región y a su vez del país, relegando las relaciones con Los Antiguos y con la Patagonia argentina en general, a un ámbito de visitas cada vez más esporádicas, motivadas por compras puntuales de productos tradicionales o a visitar familiares o amigos.

Los chilechiquenses son conscientes de que existe una distancia cada mayor en cuanto a la interacción transfronteriza, atribuible a la frontera y a la cada vez menor dependencia entre pueblos transfronterizos, sin embargo, las prácticas, sobre todo las actividades cotidianas más tradicionales mantienen una herencia cultural patagónica diferenciada del Chile central, asimismo las actividades recreativas y culturales como el deporte y los festivales mantienen una conexión e integración no solo de Chile Chico y Los Antiguos, sino hacia la Patagonia argentina en general. Bajo esta mirada, donde la identidad se ha creado desde la pampa argentina, pareciera que se olvidase el litoral y que una parte de este proceso colonizador de Aysén se inició desde el mar, ya sea desde Chiloé y Magallanes. Esto también se explica ya que Chile Chico es un pueblo trasandino, o sea está al otro lado de la Cordillera de Los Andes.

Se concluye también que el Estado chileno ha tenido a lo largo de los años una imagen distante y de acción tardía por parte de los habitantes, que ha tratado de integrar a Chile Chico al panorama regional y nacional impulsando obras públicas y proyectos en beneficio de la comunicación y actualmente en función de problemas de fondo que han tenido los chilechiquenses, como la salud, pero que no existe una sintonía entre la identidad creada a través de las prácticas históricas con las prácticas del Estado en la comuna. Esta integración de Chile Chico por parte del Estado ha venido más de la mano de infraestructura de conexión como caminos y la barcaza, y los avances tecnológicos como telefonía celular y conexión a internet, enfocándose más en una integración local - global, que de identificarse con la identidad histórica de un pueblo de frontera y austral.

A pesar de que Chile Chico es un pueblo de frontera y su identidad históricamente se ha construido en su relación con la Patagonia argentina, existe también una plena identificación de sus habitantes con su país y su mirada con el pasar de los años se ha dirigido hacia el resto de la región y también hacia el resto del país. Se concluye que la construcción de la identidad a través de las prácticas cotidianas tiene un marcado componente geográfico donde con los años se han invisibilizado las fronteras interiores, sobre todo por la acción del Estado, acrecentándose indirectamente la acción del límite internacional como barrera, aunque manteniendo prácticas cotidianas más relacionadas a los servicios, el comercio a escala local y de relaciones de amistad y familiares a una escala transpatagónica.

El caso de estudio ha demostrado que la construcción de una imagen y el conocimiento de la identidad de los habitantes de un espacio común se pueden reconstruir a través del convivir con las prácticas diarias del habitar, del relato, pero por sobre todo de las memorias de sus habitantes, las cuales explican en su gran mayoría el escenario actual en todos los ámbitos, ya sea, político, económico o socio -cultural de este espacio, en donde, si bien, el Estado – Nación es un actor que incide en estas a través de sus propias prácticas, la identidad del lugar es un elemento trascendente en el cual también influyen otros elementos como las características geográficas de estos espacios como la distancia

hacia el centro del país, el clima o el relieve, entre otros, los cuales históricamente han aportado a una constante construcción de la memoria del habitar de estos pioneros, principalmente en las dificultades que debieron lidiar los primeros habitantes.

8 Bibliografía

- Álvarez, M. (2012). *Historias de Aysén, vida y costumbres de un pueblo reciente*. Santiago.
- Anepe. (04 de 2019). *anepe.cl*. Obtenido de Fronteras Interiores: Una realidad ligada a la Seguridad y Defensa: <https://www.anepe.cl/fronteras-interiores-una-realidad-ligada-a-la-seguridad-y-defensa/>
- Arribillaga, D. (2013). *Manejo pre y post cosecha del cultivo de cerezo en Chile Chico, Región de Aysén*. Coyhaique, Chile: inia.
- Bachelard, G. (1975). *La poetica del espacio*. Mexico : Ed. F.C.E.
- Barragán, R., & Wanderley, F. (2009). Etnografías del Estado en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*. Num. 34, 21-25.
- Basallo, S. P. (2013). *La construcción cotidiana del Estado: el proceso de titulación colectiva a las comunidades*. Cali: Universidad del Valle.
- Batarce, C. (11 de 10 de 2017). Chile Chico: Despido masivo en mina donde trabajadores murieron atrapados. Chile Chico.
- Bello, Á. (2017). Exploración, conocimiento geográfico y nación, la creación de la Patagonia occidental y Aysen a finel del siglo XIX. En A. Núñez, E. Aliste, Á. Bello, & M. Osorio, *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera* (págs. 61- 87). Santiago: Serie Geolibros.
- Benedetti & Salizzi. (2011). Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. *Revista Transporte y Territorio N° 4*, 148 -179.
- Benedetti, A. (2016). La construcción conceptual en los procesos de delimitación y de fronterización: la región platina de Sudamérica (siglos XIX y XX). *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder N°8*, 91 - 114.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos del lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo*. Paris: Akal.
- Briceño Monzillo, J. (1982). *Nuestras Fronteras con Colombia*. Merida: Apula.
- Briones, C., & Cairo, C. d. (2014). Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia. *Revistas científicas Pontifica Universidad Javeriana*, 13-52.
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de Geografía(7)*, 58-150.

- Carreño Palma, L. (2003). Los sucesos de Chile Chico, 1917-1918. Un episodio del poblamiento de Aysén. *Revista de historia social y las mentalidades* N°7, 121 - 147.
- carretera-austral.net. (2010). *carretera-austral.net*. Obtenido de <http://www.carretera-austral.net>
- Casanova, N. (2012). *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*. Montevideo: Biblioteca plural.
- Cayupi, J., & Abumohor, J. (1996). *Volcán Hudson, Características y efectos*. Santiago: Ministerio del Interior, onemi.
- Claval, P. (2012). Mitos e Imaginarios en Geografía. En A. Lindón, & D. Hiernaux, *Geografías de lo Imaginario* (págs. 29-48). Barcelona: Anthropos Editorial.
- cnm. (febrero de 2019). *Campamento minero Puerto Cristal*. Obtenido de www.monumentos.gob.cl:
<https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/campamento-minero-puerto-cristal>
- Comisión de límites. (1881). *Demarcación de límites entre Chile y la República Argentina*. Obtenido de www.memoriachilena.cl:
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92197.html>
- Comité de integración Austral. (2017). Acta final comité de integración austral. *Acta final comité de integración austral*, (págs. 1 - 14). El Calafate.
- Contreras, Y., Tapia, M., & Liberona, N. (2017). Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Arica y Tacna. Del sentido de la frontera a la transformación de las ciudades. *Dialogo andino* N° 54, 127 - 141.
- Cooperativa. (5 de Noviembre de 2018). Chile Chico selló convenio de transporte con localidad argentina. Coyhaique, Aysén.
- Cresswell, T. (2001). Introduction: Theorizing Place. En G. V. World, & T. Cresswell, *Mobilizing Place, Placing Mobility: The Politics of Representation in a Globalized* (págs. 11-32). Amsterdam: Rodopi.
- De Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano*. Union générale d'éditions.
- De la Maza, F. (2012). La noción de “indígena” en las prácticas estatales locales. El caso de tres comunas de la Araucanía, Chile. *Cuadernos de Antropología Social* N° 36, 91-117.

- DIFROL. (20 de 10 de 2018). *www.difrol.cl*. Obtenido de ¿Qué es difrol?: <https://difrol.gob.cl/que-es-difrol/>
- DIFROL. (21 de mayo de 2018). *www.difrol.gob.cl*. Obtenido de Acciones de integracion: <http://www.difrol.gob.cl/integracion-fisica/acciones-de-integracion.html>
- Dorfman, A., & Benedetti, A. (2014). *Seminario: Estudios fronterizos a través de tiempos, espacios y disciplinas*.
- El divisadero. (19 de febrero de 2019). Armada apoyó evacuación de urgencia de embarazada desde Chile Chico a Puerto Ibáñez. Chile Chico, Aysén, Chile.
- Escamilla, F. (1999). El significado del término frontera. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona N°140*.
- Fontana, J. L. (1886). *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*. Buenos Aires: Talleres de la tribuna Nacional.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Güenaga, R. (Agosto de 2010). *Temas de historia argentina y latinoamericana*. Obtenido de La inmigración colonizadora en Santa Cruz entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/la-inmigracion-colonizadora-santa-cruz.pdf>
- Guía Patagonia. (2010). *www.guiapatagonia.net*. Obtenido de Antecedentes históricos de la ciudad de Chile Chico: http://www.guiapatagonia.net/Chilechico_historia.html
- Harvey, D. (1985). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Hevilla & Molina. (2017). La frontera y su espacio temporalidad. Aproximaciones a las movilidades y a las relaciones culturales en los Andes1. *Revista de Geografía Norte Grande N° 66*, 83 - 96.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios. En D. Hiernaux, & A. Lindón, *Geografías de lo imaginario* (págs. 9-28). Barcelona: Anthropos Editorial .
- Ilustre Municipalidad de Chile Chico. (2014). *PLAN DE DESARROLLO COMUNAL DE CHILE CHICO 2015-2018* .
- INE. (abril de 2017). *Primera entrega de resultados definitivos del censo 2017*. Obtenido de www.ine.cl: <http://www.ine.cl/estadisticas/demograficas-y-vitales>
- ineaysen. (2 de Julio de 2019). Parque de vehículos en circulación 2018. Coyhaique, Aysén, Chile.

- Ivanoff, D. (1998). *La Guerra de Chile Chico o los sucesos del Lago Buenos Aires*. Mendoza: Tercera Edición.
- Ivanoff, D. (2007). *Lago General Carrera: temporales de sueños*. Chile.
- Ivanoff, D. (2013). *Bolicheros y pobladores, una relación de frontera*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Jirón, P., & Iturra, L. (2011). Momentos móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público. [AS] *Arquitectura de Sur* N° 39, 44-57.
- Laudo Británico. (1902). *Laudo arbitral de su majestad el Rey Eduardo VII*. Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1947). *Critique de la vie quotidienne I. Introduction*. Paris: Grasset.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Paris: Anthropos 4. Ed.
- Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de geografía Norte Grande* N° 37, 5 - 21.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Ciudad de México: Anthropos.
- Lopez Estrada, R. E., & Deslauries, J.-P. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en trabajo social. *Margen* N° 61, 1-19.
- Macchiavello, C. (2010). *Marking the Territory: Performance, video, and conceptual graphics in Chilean art, 1975-1985*. Nueva York: PhD Dissertation at Stony Brook University.
- Martínez, E. (2014). *Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio*. Barcelona: XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control.
- Martínez, E. (2014). *Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio*. Barcelona: XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control.
- Massey, D. (1991). Un sentido global del lugar. *Marxism Today*, 24 - 29.
- Memoria Chilena. (mayo de 2017). www.memoriachilena.cl. Obtenido de Exploradores y colonos de Aysén 1870 - 1927: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92432.html>
- Memoria chilena. (Mayo de 2018). www.memoriachilena.cl. Obtenido de La Guerra de Chile Chico: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92431.html>

- Méndez, L. M., & Muñoz, J. (2013). Economías cordilleranas e intereses nacionales: genealogía de una relación. El caso de la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina (1895-1920). En A. Núñez, R. Sánchez, & F. Arenas, *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos la cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural* (págs. 163-187). Santiago: RIL editores.
- Migdal, J. (2011). Estados débiles, estados fuertes. *Scielo vol 20 N°40*, 253 - 259.
- MINAGRI. (2017). Cerezas de Chile Chico para el mundo. *Revista nuestra tierra*, 30 - 35.
- Ministerio de Bienes Nacionales. (2018). *CVE 1508732: DESAFECTA DE SU CALIDAD DE TAL LA RESERVA NACIONAL LAGO JEINIMENI Y LA RESERVA FORESTAL LAGO COCHRANE Y CRÉASE EL PARQUE NACIONAL PATAGONIA, EN LAS COMUNAS DE CHILE CHICO Y COCHRANE, PROVINCIAS GENERAL CARRERA Y CAPITÁN PRAT, REGIÓN DE AYSÉN*. Santiago.
- MOP. (2016). *Estudio: "Análisis Requerimientos de Conectividad Internacional Zonas Sur y Austral*. CIS Asociados Consultores en Transporte S.A.
- Municipalidad de Los Antiguos. (25 de mayo de 2017). *Los Antiguos Santa Cruz*. Obtenido de Municipio: <https://www.losantiguos.gob.ar/>
- Muñoz, M. D. (2011). Paisajes del agua y trayectorias del arraigo en la Patagonia chilena. *CA. Ciudad y arquitectura (147)*, 44-49.
- Núñez, A. (2011). Acerca del concepto de frontera: Entre la geografía política y la geografía cultural. *I Seminario internacional dos espacios de fronteira*, (págs. 1-8). Curitiba.
- Núñez, A. (2013). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*. (R. Sanchez, & F. Arenas, Edits.) Santiago: Geolibros-Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y RIL Editores.
- Núñez, A., Aliste, E., & Bello, Á. (2017). Patagonia - Aysén en la construcción de un imaginario geográfico de la nación de Chile en los Siglos XX y XXI. En E. A. Andrés Núñez, *Imaginarios Geográficos prácticas y discursos de frontera* (págs. 35 - 60). Santiago: Serie Geolibros.
- Núñez, A., Baeza, B., & Benwell, M. (2017). Cuando la Nación queda lejos: Fronteras cotidianas en el paso Lago Verde (Aysén - Chile) - Aldea Las Pampas (Chubut - Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 95 - 115.

- Núñez, A., Baeza, B., & Benwell, M. C. (2017). Cuando la nación queda lejos: fronteras cotidianas en el paso Lago Verde (Aysén-Chile) - Aldea Las Pampas (Chubut-Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 66, 97-116.
- Ortega, M. d. (2012). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Convergencia*, 157-182.
- Ovando & Ramos. (2016). Imaginarios Geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá. El estado y los habitantes/migrantes. *Scripta Nova N° 529*, 1 - 25.
- Padilla, L. (2016). *Prácticas invisibilizadas en la cordillera de los Andes; caso de estudio de la trashumancia en Illapel, Chile*. Santiago de Chile.
- Paulsen, A. (2013). Textos de estudio: dispositivos de invisibilización de la cordillera de los Andes como sujeto cultural. En A. Núñez, R. Sánchez, & F. Arenas, *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos la cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural* (págs. 41-65). Santiago: RIL editores.
- Pérez, L., & Becerra, M. (2016). Puerto Cristal, Valoración y reapropiación de un paisaje en ruinas. *Researchgate*, 2-6.
- Pinochet, A. (1978). *Geopolítica de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Pizarro, A. (2005). IMAGINARIO Y DISCURSO: LA AMAZONÍA. *REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA Año XXXI, N° 61. Lima-Hanover*, 59 - 74.
- Pomar, J. (1923). *La concesion del Aisen y el valle Simpson*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- RAE. (23 de mayo de 2017). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=IWF4mid>
- Rodríguez, J. C., Gissi, N., & Mandujano, F. (2018). FRONTERAS INTERNAS Y HEGEMONÍAS PREDICATIVAS EN CHILE: EL CASO DE LA PATAGONIA AUSTRAL. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 633-650.
- Sanhueza, C. (2012). Un saber geográfico en acción. Hans Steffen y el litigio patagónico 1892-1902 . *Scielo N°40*, 21 - 44.
- SERNAPESCA. (2018). *Manual de pesca recreativa, Macrozona Sur - Austral 2018 - 2019*.
- SERNATUR. (7 de noviembre de 2014). www.sernatur.cl. Obtenido de Catedrales de Mármol: uno de los destinos más requeridos en la FIT:

<https://www.sernatur.cl/catedrales-de-marmol-uno-de-los-destinos-mas-requeridos-en-la-fit/>

- Servicio de Salud Aysén. (1 de agosto de 2018). *Normalización Hospital de Chile Chico*. Chile Chico.
- Soler, E. (2017). La Chilenización de Aysén, Claves para comprender su incorporación al territorio nacional desde la escuela en el Siglo XX. En E. A. Andrés Nuñez, *Imaginario geográficos, prácticas y discursos de frontera* (págs. 118 - 138). Santiago: Serie Geolibros.
- Steffen, H. (1910). *Viaje de exploración y estudio en la Patagonia Occidental*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Stepputat, & Hansen. (2001). States of Imagination: Ethnographic Explorations of the Postcolonial State. En S. y. Hansen, *Introduction: States of Imagination* (págs. 1-38). London: Hansen T. y Stepputat F. (Eds.).
- Tapia, M., & Ovando, C. (2013). Los Andes tarapaqueños, nuevas espacialidades y movilidad fronteriza: ¿barrera geográfica o espacio para la integración? En A. Nuñez, R. Sánchez, & F. Arenas, *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos la cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural* (págs. 243-274). Santiago: RIL editores.
- Tejeda González, J. L. (2003). La línea, la frontera y la modernidad . *Scielo vol 5 N°10*, 73 - 90.
- Tuan, Y. F. (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perception. Attitudes and Values*. Nueva York: Ed. Prentice-Hall.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place: The perspective of experience* . Minnesota: U of Minnesota Press.
- Urrutia, S. (2018). Las “fronteras del desarrollo” en la producción capitalista del espacio en Chile. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 184 - 213.
- Valdés, C. (2014). Por un paisaje nacional: la montaña como imagen de Chile en la pintura del siglo XIX. En A. Borsdorf, R. Sánchez, R. Hidalgo, & H. M. Zunino, , *Los riesgos traen oportunidades transformaciones globales en lo Andes sudamericanos* (págs. 109-126). Santiago: Axel Borsdorf, Rafael Sánchez, Rodrigo Hidalgo, Hugo Marcelo Zunino (editores).
- Vergara - Erices, L., & Huiliñir - Curio, V. (2013). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La Cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*. Santiago de Chile: RIL & Geolibros.

- Vila, P. (2001). Versión estadounidense de la teoría de frontera: una crítica desde la etnografía. *Scielo vol 7 N°30*, 11 - 30.
- Yory, C. M. (2007). DEL ESPACIO OCUPADO AL LUGAR HABITADO: Una aproximación al concepto de topofilia. *Revista Barrio Taller*, 47-64.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande N°54*, 51 - 66.

9 Anexos



FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

Anexo n° 1: Entrevista semi-estructurada

I. Prácticas cotidianas del habitar

- 1) ¿Desde cuándo vive en Chile Chico?
- 2) ¿Usted nació en Chile Chico?
- 3) ¿Sus padres y abuelos también nacieron/vivieron en Chile Chico?
- 4) ¿Cuál es la actividad que desarrolla y con qué periodicidad?
- 5) ¿Pertenece a alguna etnia en particular?
- 6) ¿Tiene pensado por su actividad o arraigo permanecer en la comuna?
- 7) ¿Usted ha identificado cambios en las formas de habitar (trabajo, servicios)?
- 8) ¿Cree usted que sus hijos o generaciones posteriores permanecerán en Chile Chico y por qué?

II. Visión del Estado Nación

- 9) ¿Para usted, cuál es el rol del Estado en esta área de frontera?
- 10) ¿Cómo influye en sus actividades el rol del Estado nación?
- 11) ¿Se siente cercano a una identidad chilena?
- 12) ¿Qué representa para su actividad el Estado argentino?
- 13) ¿Cree usted que el Estado chileno ha impulsado obras y proyectos para mejorar la relación de Chile Chico con el resto de Chile?
- 14) ¿Cree usted que el Estado chileno ha impulsado obras y proyectos para mejorar la relación de Chile Chico con la República Argentina?

- 15) ¿Cómo habitantes de un área de frontera tienen algún trato aduanero o fronterizo especial? ¿Cree usted que para Chile Chico y otras localidades fronterizas debiese existir un trato especial por parte del Estado?
- 16) ¿Cómo cree usted que es la relación de la gente de Los Antiguos con el Estado argentino y viceversa?
- 17) ¿Usted como considera el control fronterizo (aduana) ya sea por el lado chileno, como por el lado argentino? ¿Qué aspectos debiesen mejorar?

III. Movilidades e interacciones fronterizas

- 18) ¿Con que frecuencia usted va hacia Argentina?
- 19) ¿Cuáles son los principales motivos por el cual se dirige a Argentina?
- 20) ¿Existen servicios o necesidades que no puede encontrar en Chile Chico que lo deban llevar a ir a Argentina?
- 21) ¿Usted conoce gente de Argentina que cruce con frecuencia a Chile y bajo qué circunstancias?
- 22) ¿Para usted existen factores que condicionen la movilidad constante entre Chile y Argentina (clima, caminos, control fronterizo)?
- 23) ¿Existen actividades que reúnan a personas de ambas localidades y con qué periodicidad usted asiste a ellas?
- 24) ¿Cree usted que en Aysén existe un aislamiento con el resto de Chile y que Argentina representa una conexión con el resto del país?



Anexo n° 2 Documento de consentimiento informado

Fase I: Consentimiento y respaldo académico

Yo.....

Confirmando que participaré en la investigación del Sr. Oscar Urtubia Vergara, alumno del Programa de Magíster en Geografía y Geomática de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que se encuentra en desarrollo de su tesis de grado. El profesor guía es el Sr. Andrés Núñez. La información obtenida será tratada sólo con fines académicos y no pone en riesgo la identidad del entrevistado(a).

Fase II: Procedimiento y acuerdo

El Sr. Oscar Urtubia (investigador/entrevistador), por aproximados 15-20 minutos, a menos de que yo exprese lo contrario. A su vez, comprendo que no hay beneficio económico ni algún incentivo por haber participado en la entrevista.

Fase III: Identidad

Comprendo que el investigador sólo utilizará mi primer nombre, edad y datos básicos.

La entrevista puede ser grabada (marque con una cruz): No Si

Si usted marcó la opción “no” el entrevistador utilizará la palabra “Entrevistado A, B, 1,

2 u otro término que resguarde la identidad. Comprendo a su vez, que el investigador pueda utilizar en todo momento su cuaderno como herramienta de apoyo para notas o apuntes.

Entiendo que no es obligación responder a preguntas que yo considere inapropiadas o íntimas, y que durante la entrevista puedo hacer preguntas al investigador sobre lo que considere pertinente

Fase IV: Confianza en la investigación

Comprendo que la información será publicada solo con fines académicos y que si tengo dudas o deseo eliminar alguna frase de mis respuestas puedo acudir a los datos del investigador y establecer contacto con Él. Sus datos son:

Correo electrónico: oeurtubia@uc.cl

Número telefónico: +569-78302863

Además puedo contactar al profesor a cargo: Andrés Núñez andresnunezg@gmail.com

HE LEÍDO DETENIDAMENTE TODOS LOS PUNTOS DE LA SOLICITUD Y DOY MI CONSENTIMIENTO PARA PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN.

Primer nombre y primer apellido:

.....

Fecha:

.....

Lugar donde se realizó esta entrevista:

.....

Correo y o celular (se resguarda el anonimato):

.....

Firma: